ENERO 1983

MALVINAS: SESQUICENTENARIO DE UN ROBO

Cabildo



LOS PARTIDOS AL GOBIERNO



LOS "REAPARECIDOS" AL PODER

2da. Epoca - Año VII - N° 60

$ 55.000.—

Editorial

"Andamos Democratizándonos"...

EL gobierno militar y la partidocracia difieren en ciertas cosas —no muchas ni muy substanciales, en verdad— pero en algo están absolutamente de acuerdo: en montar el sistema de transferencia del Poder como si ésta hubiera de efectuarse dentro de un marco de normalidad política y como si en lugar de Bignone estuviese Alvear para hacer entrega de aquél e Yrigoyen en cambio de quien gane, para recibirlo.

Con tal inefable espíritu demófilo ese gobierno anticipa su receso definitivo con el canicular, y se permite el lujo de **no existir** *abandonando el país a la deriva de sus mareas burocráticas. Por su parte, los caciques de la dispersas tribus se dedican a dirimir primacías personales ululando sus demagogias para convocar a la indiada, y librando también el país a la suerte de los acechantes rifleros. Se da por sobreentendido que en todo esto consiste el recobramiento del pleno sentido de la ciudadanía, liberada por fin del peso de la dictadura militar y de las vedas y autoinhibiciones que la oprimían.*

En el montaje de aquella máquina "intitucionalizadora" luchan con denuedo las tendencias, las opiniones y los apetitos de rigor acerca de cómo han de ser los mecanismos que la integren y cuándo han de ponerse en ejecución. Pero, eso sí, sin disentir para nada en cuanto a que —variantes más o menos y todas experimentadas— ella debe seguir siendo la misma, la misma que ha sometido a la Nación a sucesivos fracasos. Y sin que nadie sea capaz de aportar una sola idea simplemente renovadora, ya que pretenderla revolucionaria supondría, en quien la propusiese, la impensable intención suicida de quebrar el esquema de decadencia al cual todos, conscientemente o no, le deben su existencia política. **"Nihil novum sub sole"** *pues, espíritu ratificado por el propio ministro del Interior recientemente, al decir que en esta materia no cabe esperar nada espectacular ya que todo se hará de acuerdo con "la dirigencia", retórico barbarismo usado hoy para aludir a quienes sólo son dirigidos a ninguna parte por su propia inercia mental.*

Esto no quita que los tales equilibren sus competitivas voracidades, armen sus fórmulas y, sobremontados en la suprema estupidez del número electoral, ganen en los comicios y se pongan a gobernar en el rumbo de esa decadencia que les es intrínseca y motriz a la vez. No otra es la historia de, por lo menos, **nuestra** *democracia; ya sea ésta liberal (es decir, fraudulenta respecto de sus principios), ya de masas (o sea cuantitativamente sublimadora de ellos), por muy torturados esfuerzos dialécticos que intenten los académicos del liberalismo para distinguir entre el fenómeno genético de la creatura, de los genes de su creador. (La disposición para negar la evidencia no es privativa de los borrachos* **"in extremis"**, *según se da en decir; la comparten con agravantes los ideólogos, esa especie implacable y devastadora del género de los furiosos).*

Estamos entonces en que, según todo lo hace prever, habrá elecciones; de ellas surgirán otros gobernantes; éstos serán mudanza superficial de lo archiconocido, y la Argentina sufrirá otro trastazo. Pero recién aquí comienza el cuento. Porque si así ocurren las cosas —que pronosticamos de puro experientes y no por agoreros— sólo dos vías quedarán expeditas para ella: la del nacionalismo católico y la del marxismo en cualquiera de sus variantes imaginables, que son muchas, tanto como que van desde el comunismo en crudo hasta sus formulaciones diversivas, o a la inversa en el orden del tiempo.

El régimen militar surgido de esa gran traición del 24 de marzo de 1976 ocluyó para el futuro inmediato el triunfo del primero y abrió —no por convicción íntima sino por corrupción intelectual, de la que es culpable el liberalismo, y por cobardía moral, fruto de lo mismo y de las concupiscencias del ejercicio desordenado del Poder— el camino del segundo. La explosión contracultural del "rock" (al que para mayor escarnio de la verdad objetiva se le disfraza de "nacional"), la liberalización de la censura que ha convertido a las calles ciudadanas —y aún pueblerinas— en grandes carteleras pornográficas y cuyos efectos penetran en los hogares y las almas al través de todos los medios de comunicación, el endiosamiento que hacen los diarios burgueses de los cantautores de la subversión, la publicidad frívola y malvada que brindan las revistas de mayor circulación a cuanta inmundicia —pública o secreta, legitimada o no— segregan las sentinas de la sociedad, y la proliferación de patotas perversas que vociferan bestialmente contra el orden en cuanto tienen oportunidad de reunirse por obra del azar provocado, no son más que la expresión de un Estado **consentido** *respecto de la comunidad que debe tener bajo su responsable varonía.*

Es así superlativamente idiota que se califique a los montoneros "reaparecidos" en plena plaza Mayor el 16 de diciembre, so capa de la "Multipartidaria" y su marcha de la "Civilidad", como una intrusión de "inadaptados" y perturbadores. Por el contrario, nadie más adaptado que ellos a esta postrera realidad del "Proceso" y a esta próxima realidad del gobierno constitucional, que les han de dar el Poder sea quien sea el que aparente ganarlo. Lo reiteramos: no creerlo así es superlativamente idiota. Porque, en efecto, "andamos democratizándonos", para usar una tragicómica expresión del ministro Reston, referida precisamente al contexto político de esa reaparición. •

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año VIII N° 60 Buenos Aires
13 de Enero de 1983
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número:
R. C. Bello
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Germán I. Cuenca
Thomas Mc Ian
Jerónimo Puentes
Alonso Quijano
Sebastián Randle

Circulación y Tráfico
Fabián Alberto Autuori

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$ 55.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 350.000.-
1 año: $ 700.000.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Majaderías por Doquier y un Marimacho en Las Malvinas

PUEDE no ser serio tomarse en solfa los estertores del año que se fue y las primicias del que se ha echado a correr. Pero quizá sea saludable o, cuanto menos, nos ayude a soportar mejor la persistente crueldad con que nos tratan el Servicio Meteorológico Nacional por su parte, y el Instituto Nacional de Estadística y Censos por la suya, este último más bajo control, honrado es reconocerlo o, diríase, menos libre de decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Mas el intento de humorizar no será fácil y otro cualquiera lo daría desde ya por perdido si no fuese que aquí hay riñones para aguantar las peores. Como oír del almirante Franco que las FF.AA. darán al gobierno constitucional que emerja de las urnas un respaldo "inexorable", es decir, sordo a los ruegos más patéticos que se les formulen, último de los recursos a que pueden apelar los pueblos desdichados en procura de su salvación. O bien, leer de un columnista matutino que habría un secreto acuerdo entre radicales y peronistas para ejercer el próximo gobierno con puntos básicos comunes y un gabinete compartido, el mismísimo día (14-XII) en que Contín, súbita y luciferinamente iluminado, acababa de hallar la gran pauta de la felicidad política de los argentinos: rigurosa alternancia de peronistas y radicales en el Poder y la oposición, pues —siempre la gran pauta— "no debemos ceder espacio a otros". Espantable futuro por lo que ya sabíamos y más aún a la luz de esta advertencia del gran augur, Alvaro Alsogaray: "si el radicalismo o el peronismo triunfan la Nación continuará autodestruyéndose y yendo hacia el totalitarismo..." Aunque el vuelo y el canto de las aves no serían tan nefastos como se lee pues también habríanle revelado la clave del despejamiento del horizonte: "sólo si se unen las fuerzas que promueven la economía social de mercado y reciben decidido apoyo popular será posible frenar la decadencia y asegurar la prosperidad y el bienestar en libertad".

Era el dato preciso para entonar nuestro ánimo y proseguir en nuestro propósito sanitario, dejando de lado con espléndido desprendimiento el despreciable hecho de que nuestros billetitos, ya perdidosos de dos ceros en 1969 perderían otros cuatro a mediados de año. Sólo se trataría entonces de lograr ese apoyo popular para aquellas cautivantes fuerzas. Empeño que valía la pena emprender ya que por el lado del almirante Franco, como queda dicho, nada cabría esperar. Rayanos en el desborde del entusiasmo nos predisponíamos a una tarea tan prometedora de éxito por lo asequible de su objetivo, cuando de la propia Junta Militar, Organo Supremo etc., parte bien que a la sordina, este horroroso pronóstico electoral: más del 40% de los votos para el peronismo y más del 30 para el radicalismo, sumatoria que sumiría a la República con casi el 80% de la voluntad ciudadana en el mismísimo corazón del Gulag. ¿Cómo no caer no ya en la tristeza sino en la desesperanza definitiva y no abandonar para siempre la salutífera intención de recibir el filo del nuevo año con la sonrisa en los labios, aunque fuese con el rictus de un Arlequín? Dos hechos nos rescatarían, nos arrancarían de ese abismo, de ese cívico pozo negro, y hasta nos harían olvidar la especie difundida por los servicios israelíes de inteligencia de que David Graiver está vivito y coleando y que lo hace en España.

Estos hechos fueron dos y de aquí sólo nos podrían apartar las trepidaciones del Apocalipsis. El primero, una mera imagen fotográfica, intimista, romántica, sedante, paradigmática y prolijamente elegante: la del presidente Bignone sentado en un salón a la **"belle époque"**, todo en Luis XVI, hogareñamente sentado con la plena familia en torno, sonriendo al país entero en la víspera de la Pascua florida con la bonhomía de un general irreprochablemente feliz, de un gene-

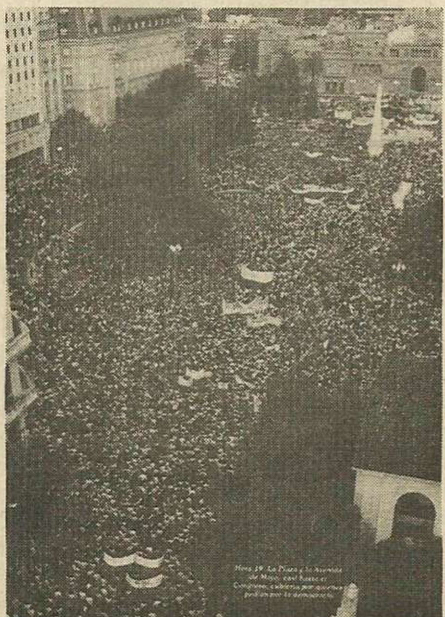
ral democráticamente realizado. El segundo, las declaraciones del comandante del C II de Ejército, general de división Eduardo Espósito, quien en la misma festividad lanzó esta frase más audaz que una carga de caballería ligera contra una **"panzerdivision"** vomitando fuego: **"el Proceso no está agotado como algunos señalan, sino que renace en sí mismo y en la adversidad"**. En nuestra supina ignorancia nada sabíamos de este estrenuo general. Porque sin duda él había seguido este sabio consejo de Santo Tomás de Aquino a uno de sus hermanos de religión: "Quiero que seas tardo en el hablar, y tardo para acudir allí donde se habla".

En fin, querido lector, con muchas vicisitudes y tropiezos tal vez hayamos logrado nuestro ingenuo y noble propósito inicial. Y ahora quizá podamos recibir el cronograma prometido con el corazón tan ligero como el de un colibrí.

"LUCHE Y SE VAN"

La consigna del epígrafe pertenece a un conocido alegato panfletario de los reaparecidos "montoneros" y es la que en definitiva signó la concentración y marcha del 16 de diciembre, organizada con ridículamente inútiles cautelas por los cinco "pequeños burgueses" que presiden la Multipartidaria. No es del caso reiterar la crónica de un hecho ocurrido hace casi un mes, pero sí señalar algunas notas caracterizantes y extraer obvias conclusiones.

Va de suyo que aquellos aludidos "repúblicos" y sus agrupaciones políticas no se proponen el desorden como táctica de lucha y sí, en cambio, que las cosas transcurran como por sobre un suave tobogán hacia la arena del cuarto obscuro. Por eso han de haber contraído con convicción ante el jefe de la Policía Federal, general Saiain, el compromiso de que el acto se desarrollaría en calma, sin insignias partidarias ni pancartas, con sólo banderas argentinas e himno nacional, todo custodiado por sus jóvenes milicianos ad-hoc, fundamentalmente en lo que se refería a la "cabeza de la columna". Respondieron así a las advertencias policiales respecto de las segundas intenciones que circulaban por los trasfondos de esa que hasta entonces, lunes 13, seguía llamándose "Marcha de la Civilidad". Todo les salió al revés a los pobres "caudillos" desde el momento mismo en que pusieron sus pies en la calzada: no eran los 150 o 200 mil ciudadanos que esperaban sino alrededor de 70 mil en el mejor de los supuestos; el aire se llenó de gritos agrios, estribillos y cánticos disímiles y carteles sectarios de todo tipo y color y, mientras cerradas y rígidas columnas del Partido Comunista marcaban el paso con sus hoces y martillos desplegados, 500, 1.000 o 1.500 (lo mismo da) miembros de la hueste "montonera" y de diversos grupos satélites, tomaron con experiente agilidad la cabecera, hicieron inaudible el himno nacional si es que alguien intentó entonarlo y arremetieron primero verbalmente y luego de hecho contra las escasas fuerzas policiales que cercaban el frente de la Casa Rosada. Estas aguantaron a pie firme y con disciplinada paciencia los soeces denuestos que caían sobre sus cabezas y, cuando no otra cosa sino esa hubo que hacer, comenzaron la necesariamente dura represión en la que era imposible discriminar entre agitadores y agitados. Para entonces los "jefes" de la multitud habían tomado las de Villadiego y, a buen recaudo de "la masividad del acto", comenzaban a borronear su hipócrita protesta. El texto del Movimiento Peronista Montonero al que hemos aludido, comenzaba así: "Del paro nacional a la movilización, de la movilización a la rebelión popular. Ganar las calles para romper la trampa oligárquica de la concertación. Organizarse para luchar, movilizarse para vencer..." Y cerraba su exhortación con la frase del rótulo de este capítulo. Era representativa del verdadero espíritu de


¿De la movilización a la rebelión popular?

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

CAMPAÑA DE INCORPORACIONES

Continúa activamente la incorporación de nuevos camaradas al **Movimiento.** Cabe destacar que los distritos que han obtenido hasta la fecha mejores resultados en la campaña son: **Capital Federal, Buenos Aires, Mendoza y Corrientes.**

SECRETARIAS DE ACCION GREMIAL Y DE ACCION PROFESIONAL

En la última reunión ordinaria del año pasado el **Consejo Nacional del M. N. de R.** aceptó la propuesta de aumentar de 5 a 7 el número de secretarías de la **Junta Ejecutiva Nacional** y de los **Consejos Provinciales.** A las secretarías de **Formación, Organización, Prensa y Propaganda, Juventud y Hacienda y Finanzas** se agregan ahora las de **Acción Gremial y Acción Profesional.**

JUNTA DE LA CAPITAL FEDERAL

Como consecuencia del crecimiento del **Movimiento** en esta **Capital**, la **Junta Provisoria** está llevando a cabo reuniones periódicas tendientes a darse su organización definitiva. En el seno de la **Junta** estarán representadas todas las zonas porteñas y, además, se cubrirán las 7 secretarías que el **Consejo Nacional** dispuso para la **Junta Ejecutiva Nacional y los Consejos Provinciales.**

Comunicado de Prensa

Ante recientes y reiteradas noticias periodísticas de que el Movimiento de Integración y Desarrollo, con la firma de los doctores Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, insta a la urgente aceptación de la propuesta pontificia del 12-XII-1980 relativa a nuestro diferendo con la República de Chile en el mar austral, y de que la consultora Lahmayer, Harza y Asociados ha entregado a la Comisión Mixta Argentino-Paraguaya del Río Paraná (COMIP) su anteproyecto referente, entre otros aspectos de la obra, al emplazamiento de Corpus, que aconseja lo sea en la zona llamada Itacuá o Garupá, provincia de Misiones, el

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION declara:

1º) Que la aludida proposición papal agrava las consecuencias del laudo arbitral británico de 1977, impugnado en su momento por inicuo y que, por consiguiente, debe mantenerse a su respecto el rechazo formulado por nuestro gobierno en marzo de 1981 ya que es contraria a todos los intereses nacionales en juego y a los Tratados en vigor;

2º) Que la erección de Corpus en donde lo indica la citada firma consultora, está probado que sólo es beneficiosa para la República Federativa del Brasil, que cumplirá así uno de sus objetivos geopolíticos y geoeconómicos primordiales (el aislamiento y estrangulamiento de la provincia de Misiones y su absorción por el foco de desarrollo constituido en Itaipú), y que provocará la inundación de alrededor de 27.000 hectáreas de tierra firme argentina, el corte de la ruta nacional Nº 12 y la destrucción de más de media docena de poblaciones misioneras tradicionales y que, por lo tanto, el citado emprendimiento hídrico debe realizarse en la zona llamada Pindo-í y según la traza proyectada a comienzos de 1973 por el Grupo de Trabajo Alto Paraná;

3º) Que la adopción de estas medidas implicará demostrar palmariamente la voluntad de que el proceso de desmembración del patrimonio territorial de la Nación no haya concluido.

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1982.

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

la concentración, la sal de la que ya se llamaba "Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reconstrucción", tras cuyo paso quedaron heridos, escombros y evidencias del pillaje cometido por la horda. También un muerto, caso sobre el cual las autoridades y la justicia tienen que agotar la investigación respecto de sus causas y responsables.

Trasládese por vía analógica este cuadro débilmente trazado al proceso electoral que ha de ir acentuándose y al acto mismo, y actos consecuentes, de la toma del poder por quienes lo obtengan, y se tendrá un esfumado perfil de lo que sucederá en la Argentina en los tiempos inmediatamente venideros. El bueno de Contín dirá como Ortega y Gasset (salvas las distancias) en la España de 1931: "no es esto, no es esto"; el almirante Franco seguirá exclamando: "a las urnas, a las urnas, el pueblo debe ser quien revoque sus errores"; el diario **La Prensa** denunciará en un sesudo editorial que "la democracia ha sido desvirtuada", y la patria seguirá hundiéndose en su ruina. El día antes de este pandemónium inicial, miércoles 15, el ministro Reston declaraba calmosamente: "los actos públicos que se realizan indican que estamos caminando bien, que andamos democratizándonos". Sea.

BIGNONE Y SU MANO TENDIDA

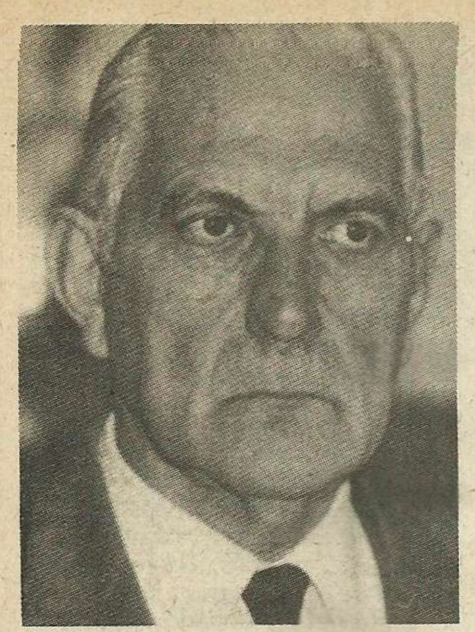
Nadie entre los políticos que lo conocen —y son todos— ignora el buen talante democrático, democratísimo, del presidente de la Nación. Ni su deseo sincero de ser el último presidente



Alfonsín: ¿Cinismo o simulación?

de-facto. Pero de ellos nadie es libre para decir lo que piensa. Según una autorizada versión reproducida por **La Nueva Provincia** de Bahía Blanca (8-I), alrededor del pasado 20 de diciembre Raúl Alfonsín le confesó a aquél en una audiencia privada solicitada al efecto: "Ni usted señor presidente, ni las Fuerzas Armadas pueden dudar de mi posición ni alarmarse por algunas expresiones o el tono de mis discursos. Todo lo que digo públicamente apunta únicamente al desarrollo de la situación interna de mi partido". ¿Puro cinismo desaprensivo o calculada simulación? Quizá ni el propio Alfonsín lo sepa, tan encerrado ha de hallarse cada personaje en su enrarecido microclima individual.

Pero es lo cierto que cuando, después del susto del 16 de diciembre (que alguno hubo en los círculos áulicos), el general Bignone hizo decir a su vocero Maschwitz que deseaba reanudar el diálogo para concertar la postrera etapa del Proceso, no hacía más que dar estado público a una situación de hecho que nadie ignora. Esto es, que la llamada "dirigencia" partidocrática hace rato que dialoga con él o sus personeros, y mucho más que le ha estrechado su mano tendida; desde antes de asumir la jefatura del gobierno. Las débiles rispideces de Contín, las detonancias de Alende, las acritudes de Frondizi, no son sino vana cohetería cruscante y tácitamente convenida entre las partes. Lo cual es fácilmente entendible si se advierte que el Proceso tiene que aparentar que sigue cierto método libremente adoptado y los partidos que van venciendo en la presunta con-



Bignone y los multipartidarios quieren lo mismo.

tienda, cada cual de los pseudo contendores atendiendo a las exigencias de sus líneas internas. Y también las externas, porque está visto que nada se hace entre nosotros sin connotaciones internacionales. Dentro de poco Alfonsín visitará algunas capitales de la social democracia: Caracas para abrazarse con Herrera Campins, Madrid para lo mismo con Felipe González y París para intentarlo con Mitterrand. ¿Cabría extrañarse de que luego lo hiciera a Washington, guiado por la mano izquierda de su amigo Lucio García del Solar, nuestro embajador ante la Casa Blanca pero también ante la izquierda kennedyana?

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

ROSARIO - (Santa Fe)

Se encuentran avanzados los preparativos para el lanzamiento del **Círculo de Amigos de Cabildo de Rosario.** Un calificado grupo de patriotas está tomando contacto con los lectores locales a fin de disponer un plan de acción acorde con la importancia de dicha ciudad santafesina. Los interesados puede solicitar informes a **Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025 - 1000 - Correo Central.**

NUEVOS CIRCULOS EN BUENOS AIRES

Próximamente se hará pública la constitución de los nuevos **Círculos de Amigos de Cabildo** bonaerenses que se sumarán a los 14 existentes en la provincia. Se trata de los **Círculos de San Martín, Avellaneda, Quilmes, Moreno y Mar del Plata.**

CENTRO DE ESTUDIOS "SAN MIGUEL ARCANGEL" (JUNIN — Bs. As.)

Se anunció la constitución del **Centro de Estudios San Miguel Arcángel** en la ciudad de **Junín.** Su comisión directiva, presidida por el cda. **Luis A. López,** ha elaborado un interesante ciclo de conferencias a desarrollarse en lo que resta de 1982, la primera de las cuales fue dictada por el **Doctor Federico Ibarguren** el 27 de noviembre a las 19 hs.

LA PIPIRIJAINA EN EL PODER

El primer acto de la partidocracia gobernante después de los hechos del 16 de diciembre, en que los propios portalones de Balcarce 50 hubieron de ser violentados de no mediar la "represión indiscriminada", consistió en la exposición televisada que ante su gabinete hizo Bignone, exculpando a los organizadores de la Marcha de toda responsabilidad en lo ocurrido. Porque, dijo, si... "hay algo de cierto es que **ellos y nosotros, nosotros y ellos,** estamos en pos de un mismo objetivo, firmemente". Y en el comunicado que en reunión ya privada se redactó les dedicó insistentes requiebros: "Lamentablemente... las medidas dispuestas por los organizadores fueron fácilmente sobrepasadas por los activistas". Y más adelante: "El gobierno de la Nación entiende que debe establecerse una clara distinción entre la conducta de quienes acudieron al acto a reafirmar su vocación democrática y las acciones de los elementos provocadores". Días después Reston insistió en el amabilísimo distingo: "fueron activistas subversivos los que perturbaron la marcha del 16". Parecería cierto que al ministro del Interior se le escapan ciertas realidades que el resto del país político conoce sobradamente bien; y al presidente Bignone también. Pero no puede ser así. La verdad tiene que estar en nuestra hipótesis anterior: que cada cual atiende su juego dentro de un juego común. Sólo nada menos que el país real es ajeno a todo esto.

LA PIPIRIJAINA EN EL LLANO

El papel asignado a ésta es gemir, exigir, imprecar, disentir, intransigir, poner en fin el grito en el Cielo. Hasta el Partido Comunista se permitió juzgar severamente la "represión brutal" del 16. Pero todos los jefecillos, incluido Nadra u otro conmilitón, están ahora considerando las posibilidades en cierne respecto de los vericuetos de la institucionalización: formas de la representación electoral (si ley Sáenz Peña de lista incompleta o sistema d'Hont de representación proporcional), porcentajes a aplicar para que esa representación sea válida, duración de 4 a 6 años para el mandato presidencial, cantidad de senadores nacionales por distrito, obligatoriedad o no del voto, elección de una sola y buena vez o **"ballotage",** conveniencia o no de una enmienda constitucional, etc., etc., etc. Todo ello a requerimiento oficial. ¿Qué importancia tiene entonces que Alfonsín quiera ir al diálogo y Frondizi se encrespe con él, y así alternadamente los demás, si todos están abocados formalmente a él? La verdad es que nunca como ahora ha habido un gobierno tan complaciente con la oposición ni una oposición tan complacida con el gobierno, hasta el punto de que ya no es casi discernible el límite, el que se ha convertido en una línea ideal, una frontera "seca" con transvasamientos continuos y sutiles de uno a otro lado de ella. Consecuencia visible: el gobierno ha dejado de existir sin que la oposición lo substituya todavía, pero ésta le ha ocupado a aquél todo el espacio político. Al gobierno de Bignone esto no le importa nada porque también él ha pasado en masa a la oposición.

LOS "REAPARECIDOS" EN ACCION Y OTROS NUEVOS

No es frecuente que la historia se repita (aunque hay historiadores muy respetables que lo afirman) por aquello de que la historia es vida y la vida experiencia y la experiencia lección. Pero en el caso a que aludimos

Declaración

Por información del periodismo nos enteramos de la autodisolución de Fuerza Nueva como movimiento político, aunque se habla de su persistencia como grupo ideológico.

De ser verídica la noticia no dudamos que la decisión ha sido tomada al cabo de arduas meditaciones, en la que los resultados desalentadores de los escrutinios habrán tenido algo que ver.

La delegación de Fuerza Nueva en Argentina reafirma su inconmovible fe en la insigne persona del camarada Blas Piñar y en el puñado de fieles que hicieron posible que la bandera de España flameara en todos los rincones de la Patria.

Los que estamos traspasados por el amor a la España Grande — Blas Piñar el primero — sabemos que resulta imposible renunciar a la lucha por liberarla del charco en que la sumieron los chaqueteros profesionales, la masonería y el marxismo.

En la soledad más profunda el recuerdo de los millones de camaradas que lo dieron todo por una España vertical, retemplará el espíritu y nos galvanizará para proseguir en el combate contra las fuerzas de la disolución que hoy viven su período de máximo apogeo.

Creemos que los derrotados son aquellos que adquirieron tal convencimiento. Nosotros hoy más que nunca estamos persuadidos de la fecundidad de nuestras razones y de la santidad de nuestro empeño.

La voluntad de la mayoría, lo sabemos, es la voluntad de los poderes abisales, que a través de los medios de difusión masiva forjan a su antojo los gustos y las decisiones de la multitud gregaria que compone la sociedad moderna.

Por eso los resultados de las elecciones son más el fruto de una paciente tarea de intoxicación de almas y disolución de voluntades, en la que el marxismo y la masonería son maestros insuperables, que de una mente colectiva debidamente ilustrada acerca de los hombres y de su doctrina. De otro modo no se explicaría que el pueblo español pasara, en el lapso de una década, de un apoyo al Generalísimo Franco que superaba el noventa por ciento de sus componentes, a un apoyo a las antípodas con parecidos guarismos. Lo importante, entonces, es no desmoralizarse, analizar científicamente el fenómeno de las fluctuaciones políticas, elaborar un plan a mediano plazo, escoger los hombres mas idóneos para el logro de sus objetivos y reiniciar la marcha con la convicción más absoluta de que la patraña liberal-bolchevique se hundirá en el fango de sus odios bestiales y de sus apetitos depravados.

Los sucedáneos de la Revolución Nacional —léase Fraga Iribarne— no tardarán en correr la suerte de los ambiciosos y traidores. En cinco o seis años, es nuestro deseo y nuestra convicción, una falange potente, esclarecida y audaz, arrojará la basura a las cunetas y plantará la bandera española en todas las regiones de la península.

Con la lección debidamente aprendida tomaremos las medidas necesarias para que nuestra Santa Patria no sea jamás mancillada por la escoria del separatismo, del marxismo, de la masonería, del borbonismo, de la infamia en suma.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA CRISTO REY! ¡ARRIBA BLAS PIÑAR!

Dr. Vicente Castelló Ruiz
Delegado en la Argentina

Susana de Aquino y Leguizamón
César Balbín
Rodolfo Domínguez
Luis Rodríguez Plaza
Ernesto Ayala

y entre nosotros, parece que así será. Como a mediados de la década del 50, la izquierda supuestamente libre tiende a enrolarse con Alfonsín según entonces lo hizo con Frondizi. Como a comienzos de la del 70, los artistoides o cultores del arte para las masas —con cuyo oficio supieron adquirir muelles fortunas burguesas y acceder al más protestatario de los capitalismos—, los de esta del 80 se agremian para clamar contra la censura, torpe e ignara sin duda algunas veces, pero en todo caso contraria a sus negocios siempre. Como en los años de Lanusse (71, 72, parte del 73) una singular especie de delincuencia comienza a revivir en nuestros días, diez años después, mediante asaltos con iguales métodos, reanimación intensiva de la pornografía (hay un documento del Episcopado sobre el tema que por su especial importancia comentaremos en nuestra edición de febrero con la extensión y análisis que merece), interferencias de ondas de canales de televisión para adentrar en los hogares mensajes revolucionarios y, aún, **asaltos a unidades militares** que deben interpretarse como gimnasia guerrillera más que como intentos de guerra frontal. En efecto, según trascendidos fidedignos se habrían producido dos de estos casos a finales del año pasado, sin éxito desde luego, pero coincidentes con el ingreso al país, algún tiempo atrás, de algunos cientos de combatientes subversivos que habríanlo hecho por la frontera con Bolivia. No es un secreto para nadie medianamente informado que el propio comandante en jefe del Ejército se ha ocupado de este asunto en las reuniones de altos mandos que preside periódicamente. Si todo esto fuera así, la guerra contra la subversión armada, es decir, la guerra interna, habría recomenzado. ¿Cómo ha de compaginarse esto con el proceso de institucionalización y, más aún, con la institucionalización misma? Es una pregunta esencial que el mundo, de ficción en que viven atrapados los ideólogos democratistas — demócratas liberales o demócratas populistas— hace aparecer como adjetiva o marginal.

Pero hay algo más, un ingrediente nuevo en este cuento viejo. Son los recitales masivos de canciones de protesta que, pese a expresarse en términos de "rock" han incorporado a sus elencos a antiguas figuras del resentimiento folklórico, con toda la terrible carga del odio emocional y la mentira sociológica e histórica. Como ningún partido político lo logra

hacer, un vociferador y contorsionista hábil y una cantante excelente y perversa —y a veces en común, junto a espontáneos de cartel que responden a lo mismo— concitan auditorios por decenas de millares que expresan su confusa ideología, su desharrapo cultural, al través de manifestaciones guturales y reacciones condicionadas que hubieran asombrado a Pavlov o a cualquier fisiólogo no condicionado por esta ominosa cantautoría, en algunos casos en grado sencillamente aberrante o, más simplemente aún, histérico. Desde luego, cada recital de esta especie es una apología hipócrita del caos ya que no llega a ser, todavía, una convocatoria abierta y viril a la revolución demoníaca. Aunque bien claro está, allana sus caminos.

UN MARIMACHO EN PUERTO ARGENTINO

El 14 de diciembre, el zurdo británico Anthony Benn (parlamentario laborista) dijo que sólo la Thatcher se niega a comprender que Gran Bretaña no podrá mantener su soberanía sobre Las Malvinas más allá de esta década. Pero esta usurpación acaba de cumplir 150 años, sólo interrumpida durante 74 días por la recuperación iniciada el 1 de abril pasado y concluida con efusión heroica de sangre argentina, durante ese lapso, el 14 de junio siguiente. Sí; en las últimas horas del jueves 1º de abril comenzó el desembarco de los buzos tácticos de la Marina de Guerra y el viernes 2 las tropas de nuestro Ejército arriaron la bandera de la **Union Jack** para izar la nuestra. Rex Hunt, un mamarracho disfrazado de gobernador de 1200 "kelpers", también rindió las plumas de su bicornio. Lo que pasó el 14 de junio es llaga viva que no cicatrizará mientras ese territorio extrañado no se reincorpore a la patria continental. Lo dijo con auténtica solemnidad el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, arma cuyo testimonio de baquía y sacrificio enriqueció nuestra historia, junto a las compañías del Ejército y de la infantería y pilotos de Marina que lucharon, sufrieron o quedaron allí, "en las turberas de las islas o en la profundidad del Mar Argentino". Recuerdo que le llevó a renovar la "promesa de recuperar nuestros archipiélagos australes". Tiene razón, después de todo, el zurdo Benn, aunque sus razones no sean sin duda las nuestras.

Mas el sábado 8 se nos descolgó la Thatcher en Puerto Argentino, de un Hércules que la trasladó en un viaje de 23 horas desde una base británica con escala en la isla de Ascención. El asunto ha levantado polvaredas de protestas, escaladas retóricas y rasgamientos de vestiduras como si con él se hubiese agravado el despojo que sufrimos. El canciller, **"in itinere"** hacia Managua, hizo una declaración oficial en Caracas diciendo que significa "otro acto de provocación y soberbia". Lo cual si bien puede ser inobviable para una diplomacia que se rige por las leyes de lo meramente obvio, nos parece una redonda majadería. ¿No hubiese sido mejor declararla huésped indeseable? Eso habría tenido al menos alguna pizca de humor. Mientras tanto, el desembarco sorpresivo pero previsible de esta esforzada marimacho pone muchas cosas en su lugar, empezando por la imbécil alharaca que provocó una inane resolución de la ONU y otra análoga de la OEA, tenidas ambas como verdaderos triunfos diplomáticos cuando no eran sino meras fórmulas de rutina. ¿Qué establecían ellas? La simple expresión de deseos de ambos organismos inservibles, de que las potencias en conflicto negociasen el pleito desde el punto de vista de los derechos soberanos planteados y usasen para ello de los buenos oficios de un señor llamado Pérez de Cuéllar. Creemos que en lugar de tanta emocionada felicitación de Bignone a su canciller como si éste hubiese puesto una pica en Flandes y no, simplemente, avalado un petitorio ajeno oficiado por la mesa de entradas de ambas estructuras internacionales, hubiese sido de mayor provecho negarse a aceptar el apoyo del Banco de Inglaterra a los créditos que nos ha de acordar según parece el Fondo Monetario Internacional; apoyo resultante de una decisión política de la citada marimacho. Y explicar amplia y satisfactoriamente en qué consiste la resolución de la Comisión Nacional de Vigilancia de los bienes británicos, creada durante la guerra de las Malvinas para evitar que esos bienes fuesen vendidos y los fondos retirados del país, según la cual se autorizó a pagar a establecimientos agropecuarios ingleses de la Patagonia, algunos de ellos extensivos a Las Malvinas, multimillonarias cifras en concepto de "compensación lanera", aportes "no reintegrables" acordados por Martínez de Hoz para resarcir a las grandes compañías de ese origen (especialmente Lay Aike y The Patagonian Sheep Farming Co., dueñas de más de 650 mil hectáreas de tierra en la zona austral, incluido el archipiélago malvinense) por la subvaluación del dólar. Nada de esto levantó roncha alguna ni el canciller, que moquea ahora ante los No Alineados su emoción escolarmente patriótica, se sintió para nada obligado a exigir aclaraciones o presentar dignamente su renuncia. En cuanto a la marimacho de marras, no ha hecho más que cumplir con su deber y evidenciar de paso la inmensa hipocresía del derecho internacional y de sus babélicas criaturas. •

El Movimiento Nacionalista en Marcha

COMO lo habíamos anunciado en nuestra edición anterior, publicamos a continuación los discursos pronunciados por el **Secretario Nacional de Juventud,** camarada **Juan Carlos Monedero** y por el **Secretario de Organización de la provincia de Corrientes,** camarada **Miguel Angel Aguilar,** en el Acto de Proclamación Pública de nuestro **Movimiento,** el 17 de noviembre pasado.

Señoras, señores, camaradas:

Cuando la Patria llama, cuando la Patria convoca, no es legítimo ni es digno hacer oídos sordos a ese llamado. Por eso estamos hoy aquí, por eso entusiastas legiones de patriotas se encolumnan a todo lo largo y ancho de nuestra geografía en pos de la salvación de esta Argentina sufriente a la que se le quiere dar el golpe de gracia. Como la sangre a las heridas convergen hoy aquí miles de camaradas que aún conservan la fe. Una fe inquebrantable e irrenunciable en el destino de la Nación y una voluntad puesta a su servicio, apta para hacer realidad el combate y la victoria contra sus enemigos.

Desde hace más de 50 años el Nacionalismo Argentino ha venido predicando la dolorosa verdad de la Patria sojuzgada. Oportuna e inoportunamente, el pensamiento esclarecido de quienes rescataron nuestra identidad nacional fue abriéndose paso frente a la maraña de engaños y mentiras a designio. Así, lentamente, como quien va develando los secretos de lo desconocido, fuimos aprendiendo nuestra verdadera historia, descubrimos nuestra verdadera raíz, es decir, nos reconocimos en el espejo de nuestra estirpe hispana, católica y latina.

La historia falsificada y sus mitos fueron cayendo ante nuestros ojos y ante los de la mayor parte de los argentinos. A través de maestros como los Ibarguren, los Irazusta, Ernesto Palacio, Manuel Gálvez y otros nombres ilustres del revisionismo histórico comprendimos que en Caseros se le había puesto cerrojo a la grandeza nacional, ligándola y subordinándola a intereses antinacionales. Por eso estamos hoy aquí, para reivindicar —pese a quien pese— al heredero del sable glorioso del general don José de San Martín; para reivindicar, una vez más, al caudillo de la Patria, al ilustre Restaurador de las Leyes, brigadier general don Juan Manuel de Rosas.

Hoy más que nunca su ejemplo —a pesar de los tristes acontecimientos que hemos vivido— debe señalarnos nuestro derrotero. Porque hubo una vez, cuando la Argentina Grande de los tiempos de la Confederación, en que libramos batalla contra los poderosos del mundo hasta obligarlos a inclinar su pérfida cerviz rindiendo honores de guerra a nuestro pabellón. La Vuelta de Obligado hecha alcázar patrio fue nuestra mayor honra. Eran los tiempos de don Juan Manuel y desde la retaguardia palaciega no se traicionaba a quienes se batían en la primera línea de fuego. Si el amanecer del 2 de abril nos devolvió fugazmente la dignidad nacional, desde entonces y hasta el 14 de junio, todos los que por ella luchábamos fuimos objeto del hostigamiento más encarnizado, a veces solapado a veces público, tendiente a doblegar en nosotros el orgullo de ver, otra vez, a nuestra Argentina resuelta a transitar el sendero de su destino. Ya sabíamos nosotros de lo que la taimada Albión era capaz. No nos sorprendió ni nos sorprenderá nada que de ella provenga. Pero para que la Argentina vuelva un día a ser ella misma, **la Justicia** —no la de la historia sino la de hoy, la terrena— **deberá juzgar y condenar a los que desde el 2 de abril hasta el 14 de junio y aún hoy, no dudaron ni dudan en hacer de la traición su arma preferida. Por eso exigiremos incansablemente el supremo castigo para los traidores.**

Ahora bien, la Argentina no sólo sufrió, nuevamente, la amputación de su soberanía territorial. El sometimiento también alcanzó y alcanza hoy a su política interna y a su economía. Porque mientras en el frente de batalla se combatía y se moría, los Martínez de Hoz, los Alemann y luego los Dagnino Pastore y los Wehbe corrían presurosos por los despachos alfombrados de la entrega a negociar la dignidad nacional y a poner a buen resguardo los bienes de quienes mataban a los nuestros. La guerra, la suprema realidad de la guerra —**que como la doctrina tradicional de nuestra Santa Iglesia Católica Apostólica y romana nos enseña no es siempre "un fenómeno injusto"**— nuestra guerra justa exigía que la Nación se empinase en una voluntad guerrera que la recorriese en todos sus ámbitos. **Porque frente al testimonio de la muerte de nuestros soldados no hay, no habrá infamia mayor que la de los que pactan en la trastienda sus vidas y sus muertes heroicas.**

Hoy levantamos, como en 1845, la bandera de la soberanía integral de la Nación. Todo, hasta los lugares más recónditos, debe ser nuestro; todas las inteligencias deben ordenarse a hacer de la integridad nacional el objetivo primordial de la acción política; nadie tiene derecho a enajenar o a colaborar con la enajenación de nada de lo que nos pertenece. Y los que lo hagan, los que se atrevan a subordinar las decisiones nacionales a cualquier interés foráneo, serán reos de lesa Patria, cipayos gurkas a los que deberá escarmentarse ejemplarmente para que nunca más ningún argentino ose atentar contra la Nación.

Frente al manto de olvido que pretende echarse sobre la guerra de las Malvinas, el Nacionalismo exige que públicamente se determinen con precisión las responsabilidades de la derrota. Queremos y lucharemos para que se señale con un timbre de honor a los valientes y con el mayor escarnio a los negligentes, a los cobardes y a los traidores. **Nosotros, por nuestra parte, seguiremos en guerra. Somos beligerantes y nos declaramos tales no sólo contra el Reino Unido sino también contra los Estados Unidos de Norteamérica y contra todas las naciones que nos hicieron objeto de sanciones de cualquier índole porque nos atrevimos a reeditar los tiempos del coraje, porque nos atrevimos a soñar**





con la grande Argentina, porque nos atrevimos a quebrar el statu-quo de las grandes potencias. No tememos al aislamiento. En la soledad se prueban los caracteres y se templan las voluntades. Si por reconquistar lo nuestro se nos aísla, **mejor será la dignidad en soledad que la deshonra orlada por los besos de Judas de la ONU y los stand-by de la banca mundial.**

Nada de lo que nos ocurre podrá ser entendido cabalmente si no comprendemos que detrás de los avatares de estos últimos 130 años está la sombra siniestra del régimen demoliberal que ha logrado encorsetar a la Nación. Cuando los hombres de la llamada organización nacional, cuando el mitrismo, aplastó a sangre y fuego la legítima reacción federal del interior e impuso la Ley de Circunstancias a la que ningún santón liberal o izquierdista deja de rendir pleitesía en estos días, la Argentina decimonónica comenzó a transitar la mullida senda de la colonia próspera —granero y frigorífico del mundo—, sumisamente dependiente del poder internacional de turno. Eran las épocas en que los grandes maestres proclamaban a los cuatro vientos que lo único que nuestros gauchos tenían de seres humanos era su sangre. Con este desprecio hacia lo propio y con la emulación del modelo anglosajón, se abrió camino la mentalidad mercantilista, pequeña y sólo para pequeños, que le ha impedido a la Nación cumplir con su misión histórica. **Al régimen liberal le debemos que hayamos cedido, siempre y en todos los campos, en la defensa de nuestros intereses hasta hacer de la pusilanimidad la virtud característica de sus gobernantes.**

El régimen es quien embalsamó el cadáver de una constitución que nació muerta porque fue servilmente copiada del modelo yanqui, y el régimen es el que pretende hacernos reverenciar a esa momia en la pirámide construida por el liberalismo. Muchas veces como hoy logró relegar al estado al plano de un mero expectador, indolente frente al robo y a la miseria, frente a la explotación y a la corrupción. Ese régimen enjauló a la Patria y alucinó a una clase dirigente en decadencia hasta hacerla correr tras las libras esterlinas y los dólares. En materia religiosa impuso un agnosticismo suicida y en materia política al sistema partidocrático, en el que todo puede estar en discusión —Dios, la Patria, el honor— menos la existencia misma de los partidos. Cualquier descastado puede llegar a decir que nuestras fronteras no deberían existir; cualquier trilateralista puede embarcarnos en el esquema sinárquico del "Mundo-Uno"; **pero si alguien se atreve a discutir la legitimidad de los partidos políticos, el fulminante anatema de los que condenan los anatemas caerá sobre él; el cerril dogmatismo de los antidogmáticos lo expulsará de los cenáculos de los "bienpensantes".**

¿Y qué es el régimen de los partidos? Es el farisaico tinglado de los logreros que no trepidan en vender su alma al diablo y la Patria al mejor postor con tal de que la urna endiosada les sonría. No son otra cosa que la encerrona, la trampa del liberalismo, el contubernio de los pactos vergonzosos. Porque su regla de oro es la búsqueda del éxito pueden negar hoy lo que defendieron ayer para volver a sostenerlo mañana. Los partidos cumplieron su cometido: lograr transformar al estado en su siervo.

En nombre de la libertad han instaurado el totalitarismo partidocrático, el que podría resumirse en la siguiente máxima: **"Todo en los partidos, nada fuera de los partidos".** Y aquí es donde se advierte la intrínseca debilidad de la democracia liberal que sabe que su representatividad es ficticia, que sabe que sólo puede subsistir en la medida en que el régimen que es su imagen y semejanza le otorgue el monopolio de la representación política. Es por eso que apenas desde cualquier ámbito se insinúa siquiera una posibilidad de representación real que ponga en descubierto, por contraste, la falsedad de los principios en que se asienta, como hienas se lanzan sobre los que se han atrevido a cuestionarlos. Para el régimen, en definitiva, los que no aceptan el sistema liberal-partidista, no deben existir.

Pues bien, pese a ellos existimos y aquí estamos. Este es nuestro magnífico presente, esta es la realidad de los que creen que contra la Patria no hay carnaval electoral que valga. **Por eso somos el antipartido.** Aquí estamos los que cuestionamos desde su propia base religiosa y filosófica, política, económica y social al oprobioso sistema liberal que desde el triunfo brasileño de Caseros oprime ininterrumpidamente a la Argentina real. **Por eso somos revolucionarios; por eso no cejaremos hasta que la Revolución Nacionalista libre a nuestra tierra de la esclavitud liberal.** Aquí estamos frente a la ciudadela del sistema. No nos anima resentimiento alguno: tenemos limpio el corazón y caliente la sangre. Que los que tengan oídos oigan porque vamos a presentar batalla en todos los frentes. Y porque somos revolucionarios, porque no nos dejamos confundir por las apariencias, **denunciamos también la otra cara del sistema, la faceta militar, asociada a la partidocracia y presta a sucederla para que pueda restañar sus heridas.** Son los equipos militares que han malversado su razón de ser, que han traicionado su misión, que prometieron restaurar el orden y terminaron implantando esa siniestra farsa bajo la cual se incuban el caos y la revolución social. Las sucesivas cúpulas militares del proceso fueron el reaseguro del sistema liberal. Optaron por su defensa y no por la de la Patria, porque la defensa de la Patria exigía la destrucción del régimen anterior y la creación revolucionaria de uno nuevo. Prometieron erradicar a los subversivos y a los corruptos y cobijaron, consintieron y muchas veces integraron



equipos que hicieron de la corrupción su modalidad habitual y de la subversión moral e ideológica su elemento característico. ¿Qué otra cosa fue permitir que durante 5 largos y dolorosos años Martínez de Hoz y sus secuaces hicieran de la Argentina el coto privado de sus innúmeros safaris depredatorios? En lugar de corregirla, agravaron a tal punto la situación económico-social existente al 24 de marzo de 1976, que puede decirse que al finalizar su gestión la Nación se encontraba frente a la más profunda ruina de su historia. Prácticamente nada dejaron en pie los esbirros de la Comisión Trilateral, por supuesto nada que fuera auténticamente nacional. **Mientras tanto, las arcas de las multinacionales y de los beneficiarios vernáculos de la tiranía martinezdehocista se enriquecían a costa del esfuerzo de un pueblo injuriado, asaltado y expoliado.** Negociado tras negociado ese quinquenio infame cuyo "leit motiv" fue la destrucción, entregó a la Argentina maniatada e inerme en las garras de los Rockefeller y del Poder Internacional del Dinero. Y hoy, como si nada hubiera pasado, la actual cúpula militar pretende lanzarnos en el maremágnum electoral del que sólo cabe esperar más ruina y mayor indignidad.

El diagnóstico es claro y preciso: peligro de muerte. Su causa principal también lo es: el régimen demoliberal capitalista, ya sea en su versión partidocrática como en la militar. Frente a él, el Nacionalismo levanta la única fórmula capaz de salvar a la nación de su muerte: **la Revolución Nacionalista.** Cuando está en peligro la existencia misma de la Patria no hay interés sectorial, de clase o de partido que pueda oponerse al imperativo máximo, que es su salvación. Para devolverle a la Nación su identidad perdida se requiere una vuelta a los orígenes, no una asonada palaciega que termine en lo mismo. La revolución que queremos, la revolución que proclamamos, debe ser profunda, quirúrgica, hasta extirpar de raíz los males que han hecho de la Argentina un mendigo postrado ante una cáfila de corruptos y traidores. Porque queremos recobrar esta Patria que se nos muere. Porque los partidos nos quedan chicos, porque todos ellos juntos no hacen una pasión nacional, es que instamos a todos los argentinos patriotas a deponer diferencias circunstanciales y a acudir al llamado de la patria para constituir el movimiento revolucionario capaz de crear un orden nuevo fiel a nuestra estirpe católica, hispánica y romana. **Sólo un movimiento militante, audaz, intransigente, en el que no haya descanso hasta la victoria, podrá demoler las murallas que han cercado a la Nación.**

Como jóvenes convocamos a las juventudes argentinas a una tarea en la que no tendrán cabida los quejosos, los oportunistas, los cobardes, los que sólo se acercan cuando el triunfo está cercano, los que creen que es posible cosechar sin haber transpuesto el tiempo de la siembra. Esos no son los nuestros. Sabemos que no tendremos derecho al descanso mientras la Patria agonice. Sentimos un profundo desprecio por los jóvenes hipócritas, por los tibios, por los que no sienten ni son capaces de entender a la Patria; esos jóvenes envejecidos, incapaces del esfuerzo, de la militancia, del heroísmo y si cabe, del sacrificio, no tienen ni tendrán lugar en nuestras filas.

Camaradas: estamos en marcha. Que nuestro avance sea arrollador. Que nuestra palabra llegue hasta los últimos rincones de la Patria. Que no se apague en nosotros el fuego de la Revolución Nacionalista; que sintamos el mayor repudio por la pereza burguesa de los derrotistas que temen no llegar nunca y terminan pactando con el régimen. Nosotros no pactaremos. Si estamos contra el sistema no aceptaremos sus reglas de juego. Que nos calumnien si quieren: el odio de nuestros enemigos será nuestro blasón; en un nuevo amanecer patrio haremos brillar muy alto el sol triunfal de la verdad. Nuestras escuadras han iniciado su marcha hacia la reconquista de la Patria. Llevamos la mochila cargada de verdades, el corazón tenso, la voluntad dispuesta, el escapulario junto al pecho y las cartucheras bien surtidas. El camino lo andaremos alegre y disciplinadamente. La victoria será nuestra y el mañana también. Sólo me resta decir: **¡cada uno en su puesto, zafarrancho de combate, viva la Patria!**

Discurso del Cda. Miguel Angel Aguilar

CAMARADAS:

Lo primero es agradecer. Agradezco vuestras expresiones, que las considero dirigidas no a mi modesta persona, sino a la de todos y cada uno de los militantes del Movimiento Nacionalista de Restauración del Interior de la Patria, a los que pretendo representar en este acto. Nuestro Movimiento Nacionalista Católico Popular y comunitario, que marcha hacia la organización de sus cuadros, con su jefatura y su junta nacional, sus juntas provinciales y locales, ya cubre casi toda la extensión de nuestra Patria. Por eso aquí están representados los camaradas de la tierra del cóndor y del buen vino: Mendoza; los camaradas de la tradicionalista Salta; los de la tierra colorada de Misiones; los de la pujante Córdoba y la bella Santa Fe; los de las cuchillas entrerrianas; los del agreste Chaco; los de la dinámica Buenos Aires; los sureños de Río Negro y Neuquén; los de la roqueña San Juan y los de todas las localidades del interior del país, donde nuestros militantes ya están constituyendo los grupos de estudio y de trabajo en el seno de los cuerpos intermedios naturales, en la universidad, en la escuela secundaria, en las instituciones de servicios, en los gremios, en las cooperativas, en las parroquias, en los nucleamientos profesionales y empresariales, es decir en todos los sectores del complejo tejido social, llevando la antorcha que irradia la luz de la buena doctrina. Los camaradas de Corrientes, que agradecemos esta distinción, nos comprometemos a redoblar esfuerzos y hacer **"Honor al Mérito".**

Este nuevo 20 de noviembre que se avecina nos encontrará este año en la lucha, en la militancia activa, luego de haber transitado nuestra Patria las difíciles alternativas de la contienda, con la que los argentinos hemos intentado interrumpir la asfixiante continuidad de este proceso, y nos encontrará, con las experiencias recogidas en esas breves jornadas de gloria, que hemos vivido este año, y que nos recordaron los tiempos heroicos de don Juan Manuel, cuando la Soberanía Nacional de la Confederación Argentina, se defendía a punta de lanza tacuara y a cañonazos limpios!

Nuestra generación argentina, ante la expectación de Latinoamérica y del mundo, bien o mal, se atrevió, aunque sea brevemente, a remontar la cuesta, para hacerse fuerte en el recodo y en las barrancas de esta nueva **Vuelta de Obli-**

gado" siglo XX, que hoy se llaman: **"Islas Malvinas Irredentas"**, para enfrentar quijotescamente y desafiar, como lo hiciéramos hace 137 años, a las fuerzas coaligadas de ingleses, franceses y cipayos. En época del ilustre Restaurador de las leyes, brigadier general don Juan Manuel de Rosas, que escribió, al frente de su generación, una de las páginas más brillantes de nuestra vera historia —mal que le pese a la historia oficial. Hoy, repito, hemos desafiado, nada menos, que a los poderes mundiales coaligados que tienen sometido al mundo, bajo el orden plutocrático, masónico y bolchevique pactado en Yalta, en virtud del cual, las grandes potencias vencedoras de la segunda guerra mundial se repartieron el mundo en zonas de influ ncia. Nuestros heroicos combatientes argentinos, nuestros incomparables aviadores, nuestros sacrificados cuerpos de comandos militares y tropas de infantería del ejército, los artilleros antiaéreos, los infantes de marina y también nuestros esforzados y capaces técnicos en telecomunicaciones, todos éllos, con su accionar, en esta batalla aún no suficientemente esclarecida, han roto y fisurado ese orden inicuo, y por esas fisuras, han mostrado por un instante al mundo la luz de la verdad, y han demostrado también la fragilidad de ese orden mundial injusto y arbitrario de Yalta, ese ordenamiento mundial satánico, representado, por la organización de las Naciones Unidas, instituido para el resguardo de los intereses de los grandes vencedores y que sirve de basamento a la sociedad sinárquica de las transnacionales, características de esta entidad peculiar que llamamos: "El mundo moderno", que colocado por sobre las ideologías, ya se ha dicho: "... rueda sobre el sucio dinero ...".

Algunos hechos providenciales, de innegable significación, a los que sumamos la adaptación y el empleo del temible Exocet, así como la interferencia de las comunicaciones satelitarias del enemigo, permitió a nuestra fuerza aérea penetrar en el ámbito operacional donde el enemigo tenía superioridad absoluta. Estos éxitos provenientes, en parte, del descifrado de los códigos secretos del enemigo, obligaron a los estados mayores de las grandes potencias a rever y replantear su propia concepción estratégica y su propia óptica de la relación norte-sur y de la seguridad global. Ese hecho, esas circunstancias, ellos, no podían admitirlas ni tolerarlas. ¿Cómo es posible que una pequeña nación sudamericana se rebelara y triunfara sobre los amos del mundo, levantando Banderas Marianas de Cristo y de la Patria, que nos pondrían a la cabeza del mundo Hispano-Católico? Sobre la marcha razonaron, cambiaron de actitud, se concertaron, y se nos vinieron, empleándose a fondo, con todo su potencial, para aplastarnos y así poder restituirnos castigados, a este proceso de domesticación, brevemente interrumpido. El ejemplo que nosotros dimos tenía que ser ocultado y tergiversado, no debía ni siquiera ser conocido, para que no se generalizace, sobre todo para que no cundiera, existiendo en todas las latitudes situaciones conflictivas, generadas por la injusticia de los amos del mundo, de todos los signos. Como consecuencia de ello, hoy, ya nadie puede llamarse a engaño, todo el pueblo argentino y toda Hispanoamérica intuyen, porque los responsables quedaron mudos, quiénes son nuestros verdaderos amigos y quiénes son nuestros enemigos, quiénes y cuántos somos, tanto los de adentro como los de afuera. Para nosotros los nacionalistas esto no es una novedad, ya lo sabíamos y esta afirmación no es una vana presunción, porque está debidamente documentada, y está el testimonio vivo de los militantes que llevan más de medio siglo de lucha, como algunos que integran el equipo de nuestro **Cabildo**-Revista, testigo irrecusable e insobornable de la realidad argentina. Estas verdades, las aprendimos con don Leopoldo Lugones, con Rodolfo y Julio Irazusta, con Raúl Scalabrini Ortiz, con Ramón Doll, con Roberto De Laferrère, con Enrique P. Osés, con Carlos y Federico Ibarguren, con Jordán Bruno Genta, con el Padre Julio Menvielle, con Carlos Alberto Sacheri y con tantos otros maestros y camaradas que han ejercido, y alguno aún lo están haciendo, como Ricardo Curutchet y Federico Ibarguren, esa docencia magistral y trascendente marcando a fuego a los enemigos de la patria.



Rindo homenaje a estos viejos camaradas del nacionalismo, verdaderos maestros de generaciones, que nos enseñaron la verdad, desenmascarando al enemigo que, como dice nuestra santa oración: "... avanza extendiendo su poder internacional ..."; viejos camaradas que, con su ejemplaridad de conducta y testimonio de vida, algunos, incluso, de su sangre y de su muerte, han proyectado al futuro la continuidad de esta lucha sin cuartel que con verdadera pasión nacional retomamos hoy, en el marco creciente de nuestro **Movimiento Nacionalista de Restauración**, que nació de la convocatoria nacionalista de **Cabildo**, enraizada en las mejores tradiciones federales de la nación, se nutre en nuestros orígenes históricos irrenunciables: jerárquicos - católicos - hispánicos - románicos - marianos - tradicionalistas - restauradores y corporativistas. Con estas banderas de guerra enfrentamos a los enemigos, tanto de adentro como de afuera, que conspiran contra la nación, que destruyen su aparato productivo y tratan de disolver su ser nacional, para que nuestra Patria siga achatada, bajo el yugo denigrante de liberalismo, de las tenebrosas logias masónicas, del pérfido sionismo, y del comunismo-marxista-leninista apátrido y ateo, todos ellos, internacionalizados por el poder mundial del dinero y colocados bajo el común denominador de la "Trilateral Comission" y sus antecesoras: los grupos "Bilderbergers" y el "Establishment", que en suma configuran ese colosal poder de la usura internacional que gobierna las naciones, al que los Papas, a partir del romano Pontífice Pío XI, en "Quadragésimo Anno", lo denominan **"El Imperialismo Internacional del Dinero"**; esa fuerza combinada y extraña, de cuya existencia real muchos dudaban o descreían, hasta hace muy poco, no obstante la amenaza permanente que ejerce sobre nuestra integridad territorial, que impide nuestra desarrollo conforme al orden natural y a nuestra propia seguridad como nación, y que en definitiva pone en peligro la consecución de nuestro destino en lo universal.

Los pesimistas me dirán que esta situación es irreversible ... que en definitiva hemos sido derrotados por este poder colosal ... y me citarán, incluso, mil ejemplos de gentes que reniegan y viven con moral de derrotados, y están angustiados por estas circunstancias apocalípticas que transitamos, en esta hora, que es la hora más trágica de la historia de nuestra Patria, arrollada por una acción propagandística y psicológica antina-

cional y masiva: acción controlada y dirigida a concientizarnos y a mentalizarnos en el olvido de nuestra gloria y en el de la aceleración de nuestra decadencia. Y nuestra pobre Patria, a la que nos la pintan vencida, sobre cuyo cadáver revolotean los cuervos de la partidocracia disolvente y retrógrada, reflotada y puesta de moda —por una propaganda interesada y falaz, que explota a su favor la corrupción del proceso—, esa falsa realidad quieren imponernos, como si se tratara de la única solución posible e inexorable, que nos sanaría con la varita mágica de un nuevo proceso electoral.

A esos argentinos que así piensan les diré que no olviden que una batalla no es una guerra. Que las naciones que se precian de serlo tienen que pasar por situaciones difíciles de derrotas y de victorias, como en el orden personal: "A golpes se hace el hombre" y así va conformando su alma y despejando su destino. No olvidemos, por ejemplo, opiniones como las recientes de Closterman, el as de la aviación francesa, que nos dijo que "La gran derrotada, en esta guerra, ha sido la Escuadra Naval Inglesa", y "La gran vencedora, la Fuerza Aérea Argentina". Es un razonamiento que surge del balance de las pérdidas sufridas por los contendientes, pérdidas en vida, en materiales, que surge de contabilizar las bajas, los barcos hundidos o averiados, los aviones derribados, los 41 intentos de desembarco, por todos los medios, rechazados al enemigo inglés, con ingente pérdidas de vidas y material de todo tipo, ocasionados a los británicos que incluso confesaron, que en un momento dado, estuvieron al borde del fracaso, situación que los llevó a presionar para conseguir el concurso, el apoyo y la intervención de las fuerzas selecionadas yankis, escocesas y noruegas de la O.T.A.N., que volcando su excepcional y sofisticado potencial militar, dió vuelta la situación a favor de los piratas. Pero aún así, descendiendo al plano de esa crítica, les recuerdo que nosotros al proclamar nuestra fe católica y nuestro ideal político nacionalista, no lo hacemos jamás impulsados por el triunfalismo fácil, ni por un falso espíritu deportivo. Asumimos la gravedad de la hora, pero lo hacemos a través del concepto trascendente de la adoración del verbo-hecho-hombre, en la figura del fracaso y de la derrota humana. Nosotros —como diría el profesor Jordán Bruno Genta, "... adoramos a Cristo Nuestro Señor, en la cruz, que tiene hoy la figura de un vencido.La figura de un derrotado. Pero el sentido de ese fracaso aparente, y de esta derrota, es la expresión mas acabada del señorío y de la soberanía que se puede dar en el orden humano, que es el sacrificio supremo por Dios y por la Patria". Pero bien sabemos que la batalla de las Malvinas no se decidió en Puerto Argentino, después de que el grueso de nuestra brigada fuera capturada en las distintas acciones precedentes, libradas en el interior de la isla, a partir del desembarco en San Carlos; ni se decidió en el teatro de operaciones Malvinas, porque la batalla no se limitó al control exclusivo de nuestras islas usurpadas por los británicos, sino que esa batalla que está en el contexto de la guerra que venimos librando por el control estratégico y geopolítico del hemisferio sur, de la misma Antártida, del Atlántico Sur, que es una de las mas importantes puertas de intercomunicación del planeta, se libró también por el control y el dominio de nuestra Patria toda, que se atrevió a cometer la irreverencia y el acto de indisciplina de salirse del redil, para desafiar y así poner en la picota el equilibrio interpuesto por los poderes mundiales. Esta guerra, la estamos librando desde mucho antes, durante y después de la batalla de las Malvinas, y si tenemos que hablar de batalla perdida, afirmo que se perdió en el teatro de operaciones "Buenos Aires", y se perdió, no solamente en el ámbito puramente militar, sino fundamentalmente en el ámbito político, en el ámbito económico, en el ámbito diplomático, en el terreno de las informaciones mundiales, y en el de la acción psicológica masiva, donde fuimos traicionados! Por los traidores de adentro y los de afuera. Que aguardaban el momento oportuno, en el interior del caballo de Troya, que guarda y oculta en su panza a los "badoglios" y a los cipayos de toda ralea. Ellos, entraron en contacto y sirvieron al enemigo antes, durante y después de la batalla de Malvinas —al igual que aquella otra que hoy recordamos y que también pertenece a esta guerra aún no concluida, la gloriosa "Vuelta de Obligado", librada por las tropas de la Confederación Argentina al mando del gral. Mansilla el 20 de Noviembre de 1845— fue una victoria a lo "Pirro" para el imperio británico y para sus aliados pérfidos los Estados Unidos de América, y también para la OTAN, que tuvieron que pagar un precio irracional para lograrlo. Así su consecuencia inmediata es la experiencia que nos ha dejado de cuál es el camino que debemos seguir para concretar nuestros objetivos nacionales permanentes. Y también la lección de que es imposible proseguir la cruzada redentora teniendo al desorden, la corrupción y al enemigo a nuestras espaldas. "Hay que empezar por casa y preparar, antes que nada, la retaguardia y limpiar el frente interno, de indiferentes, de aprovechadores y de traidores".



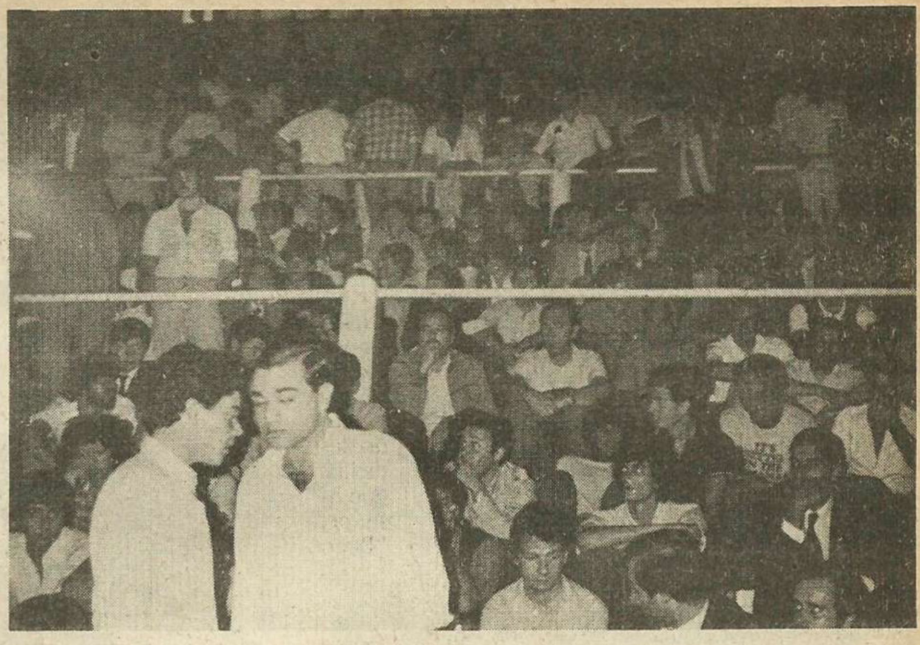
YO ME PREGUNTO: ¿Hay o no hay coherencia en esto, cuando aún no se ha reemplazado ni menos aún anulado el estatuto servil que heredamos de la famosa generación liberal del 80, cuyos prohombres pertenecieron casi en su totalidad a las logias masónicas líneas York, Martinistas o Escocesa, al servicio incondicional del imperio británico? ellos elaboraron ese "modelo argentino" que los enorgullece y que en el plano internacional prácticamente olvidó a nuestros territorios australes, a la Patagonia, al Atlántico del Sur y a las Malvinas. Puso en manos de los ingleses y también de los EE.UU. el arbitraje de los conflictos limítrofes sureños, luego de haber renunciado a la costa argentina sobre el Pacífico, entregándola, desde el Bío-Bío a Chile. ¿Hay o no hay coherencia en la conducta de los dirigentes liberales que abrieron las puertas de nuestros ríos, liquidando previamente la ley de aduanas de Rosas, y dejando al arbitrio del imperio inglés nuestras riquezas, convirtiéndonos en la colonia más barata del imperio y a éste en el amo histórico del Río de la Plata. Ese imperio hereje que se apoderó sistemáticamente de nuestros ferrocarriles, de nuestras cosechas, de nuestras carnes, que nos designó presidentes a los abogados al servicio de sus empresas y finalmente nos encadenó en la trama del "Estatuto legal del coloniaje"? ¿Hay o no coherencia, cuando esa misma gente liberal que nos implantó el laicismo, al asociarse con los marxistas, se congratula de pertenecer a la "Línea Mayo-Caseros" y realiza en común la celebre reforma universitaria que expulsó a Cristo de nuestras universidades y las corrompe, las degrada con la revolución bolchevique? Esa misma gente liberal de quienes dijera el ilustre padre Leonardo Castellani:" ...Nos han falsificado las instituciones, han roto nuesatra tradición moral y política, que bien hidalgamente han funcionado en manos de un Rosas o de un Hernandarias. Nos han impuesto desde afuera instituciones inadaptads a nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia y nuestras creencias, y que son hijas de otros climas poco ortodoxos..."

¿No hay coherencia cuando uno de sus personajes dilectos, Lanusse, adjudicó el arbitraje del Beagle e islas Picton, Nueva y Lennox, al mismo reino de Inglaterra, usurpador de nuestras Malvinas, que quedó asi convertido en juez y parte?

¿No hay coherencia cuando los gobiernos populistas, con la anuencia de sus respectivas cámaras legislativas, salvo honrosísimas excepciones, no protestaron los convenios y se dejaron estar en la connivencia culpable, permitiendo que los pactos lanussistas y de 1882 continuasen vigentes?

¿No hay acaso coherencia cuando a partir de 1976, el gobierno de la junta militar: Videla-Massera-Agosti, luego el presidente Videla, con su equipo ministerial encabezado por el celebre José Alfredo Martínez de Hoz, el dilecto amigo de David Rockefeller y de la banca mundial que tuvo por misión la de encuadrar a la Argentina en la nueva división internacional trabajo trilateralista, previa destrucción de nuestro aparato productivo industrial, ratificó nuestro destino de "Potrero verde" al imponernos el papel de granja agroproductora, en el concierto sudamericano y mundial? ¿Y también incurrió en la responsabilidad de no protestar los convenios y dejarse estar en connivencia culpable, hasta que llegó como era de preverse el laudo británico, interesado y mendaz, que provocó la reacción nacional?

¿No hay coherencia perfecta cuando cediendo terreno en nuestra lamentable conducción de las negociaciones internacionales, hagamos que hasta el mismo romano pontífice se admire, por la **"...Buena voluntad..."** Argentina, y haga suya la propuesta oficiosa de nuestro gobierno **"...Tan magnánimo en cederlo todo"?** No hay coherencia, cuando la nación conducida por Videla, Martínez de Hoz, Alemann, Klein, Harguindeguy, Viola, Sigaut, Liendo, Reynal y otros conocidos políticos, banqueros y empresarios, secundados por el equipo de relaciones exteriores claudicante ante los antojos brasileños que regulan nuestras grandes cuencas hídricas amenazando con sumergirnos bajo las aguas, o bien secarnos el Paraná, ese equipo integrado por funcionarios que provee el "Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales", comité fundado entre nosotros por Henry Kissinger en 1978, similar al famoso "Council on Foreign Relations" trilateralista, y que aquí cuenta entre sus disciplinados mentores a Carlos Manuel Muñiz, Roca, Aguirre Lanari, Costa Méndez, Martínez Raymonda, Camilión, Amadeo, de Pablo Pardo, y otros, constituyen la cara y ceca, ámbito interno y externo de la derrota argentina de nuestros días? Realidad argentina que está pidiendo aún una respuesta que surja de la investigación exhaustiva de esas llagas que son los negociados ya denunciados por **Cabildo** cuando todos callaban y que marcan el nivel de la corrupción, la venalidad y la traición sistemática a la Nación: papel prensa, celulosa, editorial Abril - Bridas - Mundial de fútbol - Nafta - YPF - Yacyretá - Logia Masónica Propaganda Dos - Destrucción de nuestro aparato productivo, etc., etc, y en lo que hace al conflicto: la conducta del gabinete económico de Alemann, por qué no se expropiaron los bienes ingleses y se siguió pagando la deuda externa durante el conflicto. Y también la investigación a los políticos que viajaron al exterior, con el aparente propósito de promover el apoyo a nuestra causa nacional, los Martínez de Hoz, los Manrique, los Martínez Raymonda, los Saadi, los Cerro y otros más, y la investigación a los periodistas que minaron el ánimo del pueblo argentino con comentarios favorables al enemigo, durante y después del conflicto, generando y extendiendo el derrotismo. Y sobre todo investigación a todos los que visitaron asiduamente la embajada de los EE.UU. durante la guerra, muchos de los cuales son precisamente los que pugnan hoy por volver a la partidocracia, destino final y previsible de este proceso de desintegración nacional, conducido por incurables liberales que jamas aprenderán la lección de la historia. Liberales que en el plano militar, no obstante su formación profesional castrense, también han bebido en la escuela de la reforma y han moldeado su mentalidad en los cánones del laicismo, del racionalismo y del positivismo que desde hace un siglo inundan la escuela argentina, inclusive los institutos educativos castrenses donde se forman los futuros líderes de nuestras fuerzas armadas. Con esa formación ideológica, con esa mentalidad, ¿Cómo vamos a sorprendernos de que los líderes de nuestras fuerzas armadas, para quienes no existen más que estas dos suertes de soluciones maniqueas: **La Liberal y la Marxista,** no vean ni quieran ver más que esas dos vertientes que ellos, tercamente, suponen dos concepciones opuestas y dos magnitudes beligerantes entre sí. Lejos están, estos señores generales, de la convicción de que ambos errores, probados hasta el cansancio, son dos tramos inexorables del mismo proceso, dos tiempos de la misma revolución; que tanto el liberalismo como el marxismo nacen de los mismos errores filosóficos; que ambos son las dos caras grotescas de la misma moneda; que entre ambos hay una estrecha relación de **"Flor a Fruto"**, una relación de **Padre a Hijo**; que el marxismo es, ni más ni menos, la etapa extrema y radicalizada del liberalismo. ¿Cómo nos vamos a sorprender entonces de que estos señores liberales de uniforme, se apresten a concluir el proceso minado de corrupción con el retorno a la "Normalidad Constitucional" o a la "Institucionalización" de la República, como ellos dicen. Bien sabemos en qué terminan todos estos retornos a la "Normalidad constitucional" ensayados hasta el presente por los gobiernos de facto, y en este caso en particular en que la república, como una locomotora embalada, marcha conducida por maquinistas inexpertos hacia el precipicio en el que se desbarrancará irremediablemente. Estos señores, que pese a las gestiones oficiales que están proponiendo para **"Concertar"**, caeran víctimas de su propio juego, bajo el fuero de los jueces populistas, ante los cuales serán "remitidos", conforme a las promesas que les están formulando los corifeos de la partidocracia liberal. Y serán sentados en el banquillo de los acusados, por la justicia del régimen, para que en un nuevo "Nuremberg", levanten los cargos que les formularan los representantes de las masas populistas soliviantadas. Veamos qué dicen dos conspicuos dirigentes de la izquierda liberal y a la vez maestros de la guerra revolucionaria. En declaraciones publicadas por la prensa diaria, el 7 de noviembre último, el dirigente peronista Vicente Saadi reitera anteriores manifestaciones así: "...los que incurrieron, los que han delinquido, los que han asesinado, los que se llevaron a los detenidos-desaparecidos, y los que pudrieron, sin proceso —dice Saadi—, en la cárcel, a tantos argentinos, **rendirán cuenta** ante los jueces de la constitución". El dirigente radical Raul Alfonsín es más claro aún: "El futuro gobierno constitucional se hará cargo del tema de los desaparecidos, la corrupción y los errores en el caso Malvi-



nas porque, lo que necesitamos —dijo Alfonsín— es que haya **una sanción moral, una sanción política histórica** del pueblo argentino, para los responsables de esas decisiones"... "Yo no creo que la misma responsabilidad —sigue diciendo Alfonsín— corresponda al cabo, al teniente o al coronel". "Acá lo que necesitamos —concluye—, es una **sanción histórica** para los responsables de estas decisiones..." Está claro: **"una sanción histórica". Sabemos lo que significan estas expresiones en boca de los ideólogos de la Revolución;** estas expresiones no son esporádicas, las estamos escuchando reiteradamente y a diario por parte de los dirigentes de las más variadas extracciones y de por sí, son bien claras y reflejan plenamente la intención de sus autores, lo que me exime de profundizar el comentario. Que cada uno saque su propia conclusión. Vamos aceleradamente hacia el caos y la anarquía. Esa es la característica de la coyuntura que se avecina y cuya responsabilidad capital de la que no escapan los gobiernos populistas y corruptos precedentes, es sin duda alguna de este proceso de desintegración nacional en **primer grado.** Los cuadros del Nacionalismo Católico están plenamente conscientes de la gravedad de la hora, vaticinada con tanto acierto y precisión por la prédica insobornable de **Cabildo,** continuada y enérgica, durante casi una década. La Patria está enferma y la comunidad argentina sufre. El Nacionalismo, que es apasionado amor a la Patria, crece y se acrecienta cuando la Patria está en peligro, por eso nuestra actual generación nacionalista acepta el desafío y está presente. Es fácil navegar en un mar de bonanzas, en calma; lo difícil, lo heroico, es hacerlo en mar tormentoso, donde los buenos pilotos evidencian su pericia y su coraje. Por ello, en esta ocasión tan significativa de nuestra militancia, me permito expresarles este mensaje de los camaradas del interior de la Patria: **jamás nos dejemos ganar por la impaciencia,** y sobre todo, como diría José Antonio: **"...Seamos inasequibles al desaliento...".** Tengamos en cuenta que nuestra lucha, esta guerra a la que hice referencia, no terminará en la próxima confrontación electoral partidocrática, a la que vemos transitar, **sin pena ni gloria** y sin respeto y sin fe. Esta coyuntura, por más difícil y dura que se presente, no es la definitiva. Pero no perdamos tiempo. Trabajemos, para formarnos doctrinalmente para la acción que la providencia nos tiene reservada para un futuro cercano. **¡Formación y organización!** Es la consigna de la hora **¡Doctrina y Trabajo!** Estilo de vida y conducta. Que nos mantenga incontaminados e íntegros, para poder barrer a las logias invasoras, al liberalismo, al sionismo, al marxismo y a la corrupción de nuestra Patria. Aniquilaremos sus viciosas prácticas y sus falsas instituciones para restaurar la sociedad argentina en las esencias y en los sobrios y austeros principios que le dieron el ser. Reconstruiremos las instituciones sociales y políticas sobre la doctrina de Cristo y sobre las tradiciones genuinas de la Patria: Familia - Municipio - Escuela - Universidad - Propiedad - Economía - Profesión - Provincia - Región - Nación: Todos plenamente reconocidos y valorados, en el ordenamiento corporativo, que afirme las autonomías locales y el federalismo tradicional de la Patria, asegurando la máxima descentralización del poder compatible con la unidad de un gobierno fuerte, estable y soberano. Esa es —como diría el profesor Jordán Bruno Genta— "la gran obra arquitectónica que Dios y la Patria esperan del esfuerzo lúcido y abnegado de sus hijos" en esta empresa nacionalista que será una nueva y definitiva "... restauración de las leyes ..." Si para ello es menester, nos jugaremos enteros en la partida, y cuando llegue la hora de la verdad y podamos vislumbrar los frutos de los sacrificios de los camaradas que nos precedieron, que el Señor nos ayude a ser dignos continuadores de esta gran empresa y que nos asista con Su Gracia, cuando tengamos que dar el testimonio definitivo, tal como cuadra a los verdaderos militantes, soldados y heraldos, de Cristo Rey y de la Patria.

NADA MAS.

El Enemigo Es el Régimen

por ANTONIO CAPONNETTO

CUANDO la Patria sufrió la derrota de Caseros, en guerra formalmente declarada, los vencedores internos y externos necesitaron consolidar y asegurar su victoria con una serie de hechos capitales que sobrevinieron paulatina e ininterrumpidamente. La falsificación de la historia, la persecución a los criollos, la reunión de un Congreso Constituyente que convalidara las exigencias del extranjero triunfante (sobre todo en materia económica), el dictado de una Constitución a su servicio y de espaldas a la Nación, la invocación tan continua como falaz de la soberanía del pueblo y la democrática proliferación de facciones masónicopartidarias alternándose en el gobierno, fueron algunos de los hechos capitales que llevaron a la disolución, al caos y a la entrega del país. A esto se llamó alegremente **"la organización nacional".** Tuvo después varios nombres pero conservó siempre el mismo espíritu.

El sistema de Rosas —pedido y aprobado por San Martín y cuyo honor, según sus palabras presentaba "a todos los nuevos estados americanos un modelo a seguir" (1) —debía ser substituido y olvidado. Las conveniencias de los ganadores eran bien distintas. Liberalismo constitucional, jurídico, histórico, político y cultural, fue **la consigna;** y "a palos", **el método** empleado. Inglaterra y Francia eran nuestro norte. Europa sin España nuestro espejo; EE.UU. sin América nuestro único hermano continental.

Era el plan del sojuzgamiento argentino; el proyecto y la forma que necesitaban y reclamaban los enemigos; la firma para cobrar el cheque de nuestro patrimonio físico y metafísico.

Un general traidor —Urquiza— apoyado y respaldado por un poder militar y comercial extranjero, les armó un Congreso para que un grupo de "iluminados" copiase una constitución foránea. Cuando la situación se puso tensa, el general recibió desde las logias la orden de rendirse en Pavón, y finalmente —usado e inservible— lo asesinaron. Quedaban las consecuencias, los herederos y los custodios de su proceder antinacional. Quedaban las hipotecas legales e institucionales; la colonización y la revolución mental. Quedaba el demoliberalismo masón como garantía de continuidad y permanencia, detrás de los aparentes cambios. **Quedaba, en suma, el Régimen, que desde entonces —cambiando a veces el follaje pero nunca las raíces y los frutos— perdura, crece y se conserva a expensas de la Nación.**

La presencia inamovible del Régimen es el tributo que paga la Patria a quienes la derrotaron en Caseros; es el reaseguro que viene renovándose ante las Internacionales de turno por ausencia de una real inteligencia y voluntad política soberanas. Es el precio y el síntoma de su dependencia.

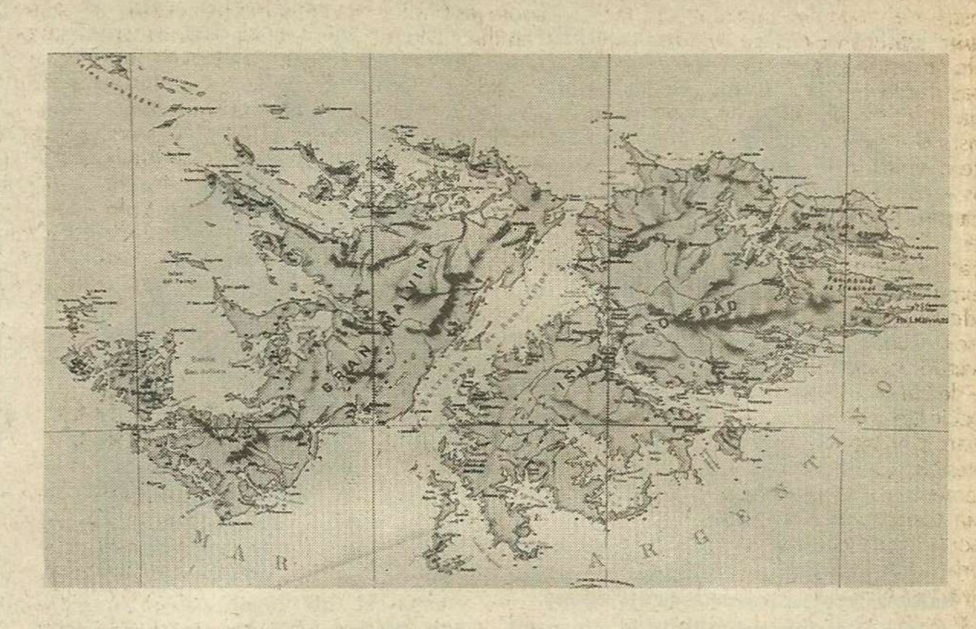
Nada se entiende sin esto. Civiles y militares, oligarcas y populistas, gobernantes de facto o electos se vienen sucediendo en el poder, pero **el Régimen permanece intocable como santo y seña de acatamiento y obediencia al mundo moderno y a sus dueños.** Y si la permanencia del Régimen es la clave de las distintas servidumbres gubernamentales a sus mandantes, **el Régimen contiene a**

la vez, en sí mismo, los instrumentos de su permanencia: el sistema partidocrático, la soberanía popular, el sufragio universal, la Constitución del 53 y otros cantos de sirenas que adormecen, cautivan y engañan.

Por eso es que se alternan los gobiernos, pero todos, invariablemente todos —antes, durante o después y cualesquiera sean los signos que los caractericen— declaran su fe democrática, sus creencias populistas, su apego por los modos sufragistas, su respeto incondicional a la ley del 53, sus profundas convicciones partidocráticas y su inaceptación de toda otra salida que no suponga escuchar la voz del "soberano" en las urnas. Por eso es que todos no sólo omiten la cuestión de fondo sino que tonifican sus manifiestos liberales en proporción directa a la mediatización y a las presiones de que son objeto y cómplices. Y por eso, a mayor servidumbre de los poderes públicos, mayor prontitud, celeridad y prolijidad en cumplir con la democratización.

"La promoción en el mundo contemporáneo —decía Genta— del populismo, de la soberanía del pueblo, del régimen de partidos y del sufragio unversal, es **iniciativa y exigencia** del Poder Internacional del Dinero, a fin de asegurar tanto su libertad de acción como su total impunidad, **frente a gobiernos irremediablemente débiles, comprometidos y sumisos...** El Imperialismo de la Usura se expande sin límites y sin trabas a favor de los regímenes populistas **sean constitucionales o de facto...** La verdad es que el retorno a la Constitución del 53 responde a un compromiso obligado ante su majestad el poder del Dinero con su rostro bifronte: el capitalismo liberal y el materialismo marxista... Porque el régimen populista de la legalidad democrática constituye la suprema garantía para la institucionalización de la entrega patrimonial a los poderosos de la tierra y para el fermento de la subversión en todos los órdenes de la existencia" (2).

Nuestra historia documenta claramente estas afirmaciones; pero el presente les confiere una exactitud difícil de soslayar. Lo vemos cotidianamente. No pasa día sin que las más variadas presiones internacionales —que actúan desde adentro y desde afuera del país— hagan sentir todo su peso y toda su fuerza coactiva para exigir, asegurar y apurar la llamada institucionalización. No pasa día sin que desde los distintos resortes del gobierno mundial se empuje humillantemente a la Argentina a dar los pasos hacia su completa y total democratización. Y no pasa día sin que el Proceso de Re-Organización Nacional se comprometa a llegar a las elecciones como si allí estuviera la panacea, como si la ficción satánica de la soberanía popular pudiera resolver los males que nos aquejan.



Y lo hemos visto hace muy poco durante la Guerra de las Malvinas. Interminables fueron las voces que aseguraban que todo se hacía para aliviar al próximo gobierno constitucional. Interminables fueron las justificaciones, las explicaciones, los requiebros y las disculpas a los políticos. Interminables resultaron los juramentos públicos de que nada ni nadie detendría la vocación democrática, civilista y republicana del Proceso. Como si la promesa de las urnas y los votos abriera las puertas de la comprensión y la conmiseración de los poderosos. Y sin duda, esos poderosos, son sumamente comprensivos. Comprendieron lo esencial; y es que **la plena vigencia del Régimen requería y requiere una Argentina derrotada.** Caso contrario, era una evidencia sellada con sangre que la soberanía no es obra de las urnas sino de las armas; que la Patria se levanta y se sostiene sobre el sacrificio y no sobre el beneficio partidocrático; y que no hay cuadernito de circunstancias que esté por encima de la Ley de Dios y del Derecho Natural.

La entrega de Puerto Argentino es sólo un aspecto del país vencido. Como sucedió con Caseros y después de él, **la plena vigencia del Régimen es el verdadero y completo programa de la rendición.** Ayer y hoy; desde Caseros hasta Malvinas; **la vigencia exultante y total del Régimen es la auténtica rendición y derrota nacional. Y esa vigencia total y omnipresente no se conforma ya con su versión castrense; quiere sin máculas ni sombras la soberanía del pueblo, el sistema partidocrático, el vómito electoral y la Constitución del '53; el carnaval democrático funcionando al tope en la colonia obediente y feliz.**

No parece pues prioritario dilucidar ahora en el terreno estrictamente especulativo, la legitimidad o no del sistema de partidos. Hay al respecto enseñanzas clásicas y modernas y un magisterio eclesiástico lo suficientemente revelador (3). Tampoco parece oportuno caer en una embelesada exégesis del texto constitucional, para medir el grado de sus virtudes salvíficas. Baste recordar a quienes levantan la Constitución como panacea frente a los abusos militares, que el Congreso Constituyente del '53, que sancionó y promulgó la peculiar Carta Magna, **fue el resultado de una sucesión de actos despóticos del tirano Urquiza —militar y traidor—** (4), y que la tal Carta Magna fue violada muchas veces **por gobiernos civiles y constitucionales.** Baste recordar también a los que intentan conciliar la tradición cristiana con el texto legal, que fue precisa-


No habrá Reconquista mientras dure el Régimen.

mente tal incompatibilidad la que motivó en su momento y a posteriori encendidos debates y oposiciones, y que el mismo Padre Esquiú el 8 de diciembre de 1880, lamentó y repudió públicamente los frutos de "tanta apostasía" y "las aguas mortíferas de enormes crímenes" que se produjeron al amparo del masónico engendro jurídico(5)

Baste recordar incluso a aquellos que contemporizan Nacionalismo con Constitución, que la misma se hizo sobre **las bases** de la más abyecta anglofilia unitaria, y que entre los proyectos constitucionales no alberdianos y auténticamente federalistas que jamás tuvieron en cuenta los Congresales del '53, estaba el de Pedro de Angelis, el cual, en la Sesión segunda del Título Primero, artículo 5°, proponía **"tomar las medidas necesarias para hacer valer los derechos de la República sobre la provincia de Tarija, Las Islas Malvinas y una parte del Estrecho de Magallanes ilegalmente ocupadas por fuerzas extranjeras"** (6)

Lo que sí nos parece prioritario y urgente es retrotraer la cuestión a sus orígenes. Porque más allá de las disquisiciones teóricas y de las discusiones domésticas, hay una realidad substancial que no puede desconocerse y sobre la que venimos insistiendo. **El totalitarismo del Régimen es el programa de la rendición argentina. Y el programa del Régimen es el totalitarismo de la democracia, con sus partidos, sus estatutos, sus urnas y sus reglamentos constitucionales.** Razones de más para advertir que sólo destruyendo al Régimen se salvará la Patria; sólo negándose a aceptar sus instrumentos, criterios, pautas y objetivos, podremos estar seguros de que no nos hemos rendido.

No habrá Reconquista mientras dure el Régimen; no habrá resistencia mientras no se resista a entrar en sus componendas. No habrá victoria mientras no se le declare la guerra a quienes trocaron la Guerra Justa por el circo partidocrático; a quienes quieren compensar la pérdida de la Soberanía Nacional con el mito de la soberanía popular, constituida en paliativo, consuelo, distracción y recompensa de todos los oportunistas. Lo que verdaderamente urge es advertir y rechazar esta maniobra.

Aunque se tengan las mejores intenciones y propósitos, lo cierto es que aceptar las reglas de juego populista, sumarse a la convocatoria pluripartidaria, adaptarse a las circunstancias institucionalizadoras, amoldarse a la mitolatría constitucionalista, consentir el criterio político oficial, no son más que distintas actitudes de un solo hecho: la rendición de la Patria. Bien miradas las cosas, la claudicación en Puerto Argentino es sólo un hito —ciertamente desgarrador— de una claudicación iniciada mucho antes y continuada ahora impunemente. **El 14 de junio y marzo del '84 (tercer trimestre del '83, o cuando sea) son las dos caras —militar y política— de una misma derrota cuyo único artífice es el Régimen.**

Y el Régimen, para decirlo en célebre metáfora joseantoniana, es esa "taberna crapulosa con restos desabridos de un banquete sucio" que se disputan conocidos y asqueantes comensales.

Todavía sigue estando afuera nuestro sitio; y aunque no tenemos "armas bajo el brazo", ni el poder del dinero, las logias y la propaganda, tenemos un Rey que nos pidió librar el Buen Combate; que nos prometió la victoria si nos mantenemos **leales, firmes y fieles** hasta el final; y que nos impulsa a pelear contra el mal sin miedo a quedarnos solos o aislados, porque EL está con nosotros, "todos los días, hasta la consumación de los siglos". •

NOTAS

1. San Martín. Carta a Rosas del 2 de octubre de 1848.
2. Cfr. Genta, J.B.: **El Nacionalismo argentino**, cap. 1 y **Principios de la Política** Cap. VI.
3. Desde estas mismas páginas (2ª época. Año VII, N° 56, septiembre del '82, pp. 11-14) el Dr. Félix A. Lamas, ha iluminado la cuestión. Nos parece importante sintetizar esquemáticamente sus principales afirmaciones:

—Los partidos políticos no hacen a la concordia política, causa eficiente del Estado, sino a la discordia que es su causa deficiente, "vale decir, lo que disgrega la comunidad política y la conduce a su desaparición"

—A diferencia de los grupos sociales infrapolíticos naturales, los partidos tienen un sesgo artificial y por lo general circunstancial. Al constituir de alguna manera la expresión de la discordia política, **representan "el querer particular desordenado, la voluntad de la parte que se alza contra el bien del todo"**. De allí que su **existencia "se trata siempre de un mal actual o potencial respecto de la unidad concorde de la Nación"**

—No obstante, "pueden constituir vehículos de opinión o canales del querer sobre cuestiones opinables, cuando éstas no encuentran adecuada expresión a través de las comunidades naturales... De tal manera, aunque de suyo no sean deseables, deben ser tolerados y regulados bajo ciertos límites para obtener ocasionalmente de ellos algún bien"

—"De ahí no se sigue que deban ser protegidos o promovidos, y menos aún convertidos en un instrumento necesario de la República y en basamento del régimen". **"Lo malo no debe convertirse en regla".**

"En la medida en que la existencia de los partidos políticos es un mal necesario, ellos deben ser tolera-

dos. Pero hay ciertos límites a esa tolerancia que deben entenderse en forma inflexible". Los límites, obviamente están dados por los supremos intereses de la Nación, materiales y espirituales. (Todos los subrayados son nuestros) Nos preguntamos si tan serios reparos en el orden de los principios no invalidan tanto la petición de tolerancia (en la práctica, difícil de regular) como la calificación de **"necesario"** a tan evidente **"mal"**; máxime cuando se ha sostenido previamente que (los partidos) no pueden ser convertidos "en un instrumento **necesario** de la República". A menos que la necesidad aludida se refiera a la causal condicional; esto es a la que se sigue como efecto o consecuencia de un hecho. Por otra parte nos preguntamos también, si así como la aplicación de los métodos psicoanalítico y materialista-dialéctico es inseparable de las doctrinas que los informan, la aceptación de los partidos como **medios, métodos** o **recursos,** no comporta acaso la aceptación —implícita o explícita— de las ideologías en que sustentan su existencia y funcionamiento.

El Magisterio Auténtico de la Iglesia siempre consideró que el Régimen de partidos es consecuencia de la concepción revolucionaria de la política, cuyos errores reprobó insistentemente, desde que comienza secularizando el poder y acaba haciendo de la sociedad una adición discorde de individualidades. Y si bien —como enseña el Padre Meinvielle— "tolera esa forma como hecho irremediable... ha expuesto sobradamente en documentos públicos su doctrina sobre el ordenamiento de la ciudad para que podamos apreciar que la actual organización de la ciudad terrestre no es la propiciada por ella" **(Concepción Católica de la Política.** p. 113. Ed. Dictio. Vol. VII de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista. Bs.As. 1974). En tal sentido, abundan en los documentos eclesiales que de algún modo encaran el tema, diversas prevenciones, reparos, objeciones y condicionamientos sobre la existencia y el funcionamiento de los partidos. Véase por ejemplo: León XIII, **Notre Consolation.** III, 18; Inmortale Dei III, 23; **Cum Multa,** I, 3; **Sapientiae Christianae** III, 15; Pio XII, **La organización política mundial,** 6; etc.

4. La elección de los constituyentes fue una arbitrariedad de Urquiza, con sus famosos "he elegido", "he resuelto", "he destituido" que pueden rastrearse documentalmente con toda facilidad. Ni representaban al pueblo ni a sus provincias respectivas, ni se respetó en muchos casos norma legal alguna para su designación. "Alquilones", los llamaron en Bs. As., cuya Legislatura —el 13-9-1852— se atrevió a declarar que "a la elección (de los diputados de la provincia) no concurrió el pueblo de la ciudad y campaña y se hizo bajo el imperio de la fuerza". Tampoco fueron ajenas las arbitrariedades urquicistas al desarrollo de las sesiones del Congreso, a las presiones y maniobras de los denominados "circuleros" (liberales) contra los "mazorqueros" (tradicionalistas), a la celeridad inaudita de los debates, a las irregularidades jurídicas cometidas, a la súbita aprobación de los tratados firmados con los extranjeros triunfantes en Caseros. Urquiza cumplió bien con sus mandantes. La Constitución era el instrumento legal de la servidumbre colonial. **"No se dictó por una voluntad popular... sino obedeciendo las órdenes de un general victorioso"** (Cfr. Gálvez, J.: **Revisionismo histórico constitucional.** Ed. Celcius. Bs. As. 1967, p. 174) Innegable paradoja que no advierten liberales, constitucionalistas, civilistas y antimilitaristas.
5. El liberalismo religioso y la abierta heterodoxia del texto constitucional en la materia acentuaron las divisiones de los congresales, algunos de los cuales, no sólo se opusieron vivamente, sino que se retiraron del Congreso (como los Padres Pérez y Centeno). Fue necesario un golpe de fuerza parlamentario —el 23 de febrero de 1853— para aprobar fraudulentamente los artículos que trataban las cuestiones religiosas. Otra imposición masónica cumplida por Urquiza e impuesta "democráticamente".
6. Otra de las resoluciones constituyentes arrancadas por las presiones del general Urquiza, fue la ratificación de los tratados firmados con Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, que establecían un verdadero protectorado extranjero sobre nuestro patrimonio fluvial. Algunos congresales se opusieron, y el más vehemente de ellos, el gral. Pedro Ferré, fue expulsado del Congreso; "queda borrado", dicen las democráticas actas.

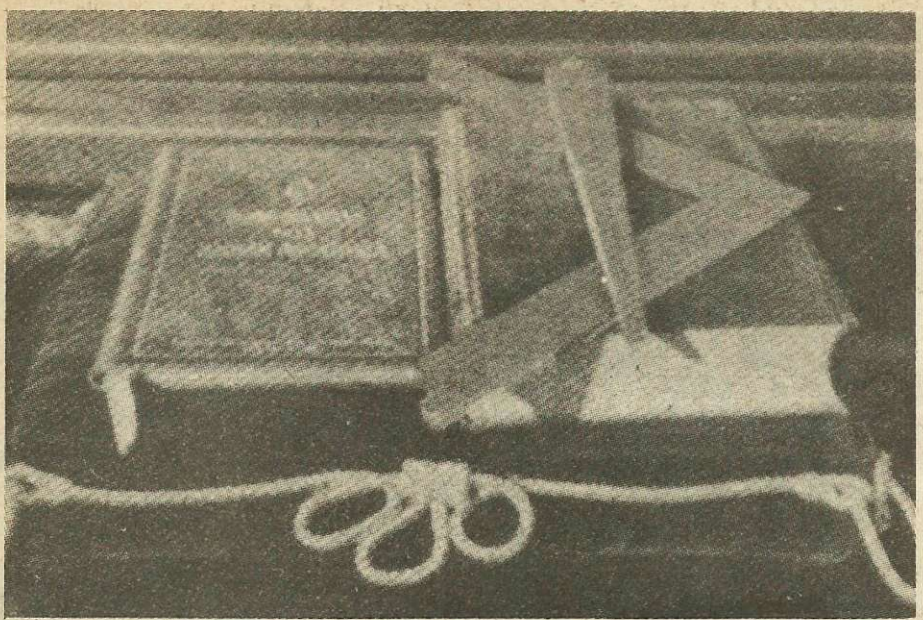
Una Liga para Medias Tintas

En los primeros días de diciembre, la llamada **Liga Argentina de Cultura Laica** volvió a desplegar sus añejos y malolientes mandiles con el correspondiente eco en los periódicos de la Fraternidad. La Liga —lo hemos dicho una vez desde estas páginas— revela con su sola denominación la ignorancia de sus mentores; la vocación por la nada y la aporía; la propensión a la inexistencia y a la contradicción insuperable; la voluntad de ser apenas un ente de razón manejado a control remoto por los enemigos de la patria. (Véase: **El Ataque Laicista.** En: **Cabildo** 2da. época. Año V. Nº 39; enero de 1981, p. 30)

Con empecinamiento digno de mejor causa y con ridiculez propia de los carnavales que vivimos, asoman cada tanto a la superficie para afirmar intolerantemente que se debe ser tolerantes; para anatematizar dogmáticamente a quienes creen en los dogmas y en los anatemas; para imponer totalitaria y coactivamente su culto a la democracia y al pluralismo. Piadosos de la impiedad, sacralizadores de la secularización y monjes del laicismo, se autoplagian sin pudor ni pausa y repiten sus estereotipados tics con aires de novedad.

El motivo ha sido esta vez **las bases de la concertación** propuestas por el gobierno. "Han quedado agotados los resortes morales" —dicen—;lo que se necesita en "un **código** de honor basado en un **código** (¡sic!) que condene la mentira, el robo y el fraude" y haga surgir "un estado laico" que "debe tener acción preponderante en la educación". Inspirados como están en "la encendida virtud del patriotismo", dicho código debe confeccionarse a imitación del de "las universidades de E.E.U.U. de Norteamérica, entre otras naciones civilizadas", sin paternalismos eclesiales ni fundamentos en la ética cristiana. (Cfr. **La Prensa;** 12-12-82).

La Liga está enojada con el Proceso. El ha confiado la reconciliación a la Iglesia y ésta, como se sabe, "es **sólo** una organización internacional tan enemiga del marxismo como del espíritu liberal de nuestra constitución". "Colabora en la caída de los gobiernos para lograr nuevas conquistas económicas" y ha engendrado con su fanatismo reacciones en-



Constitución del 53 y Masonería: La unión hace la fuerza.

tendibles como "la quema de las iglesias", y con su incultura "apedreamientos a procesiones religiosas por niños y jóvenes que vivían en un estado de barbarie", a quienes rescató la Ley 1420 que les inculcó el respeto y la tolerancia. Alertas pues, porque "La Iglesia pone precio a su gestión" reconciliadora; y ese precio "será la Ley Federal de Educación por la que se implantará la enseñanza religiosa" (Cfr. **La Prensa.** ítem. ant.)

No hay peor mentira que la verdad a medias; y cuando la verdad mediatizada es difundida por un enemigo cegado de odio, las aclaraciones se imponen .

a) Coincidimos en el rechazo a la concertación oficialista, pero no porque ella se olvide de la enseñanza laica, sino porque precisamente **es el fruto de la mentalidad laicista y liberal** con sus creencias en la democracia de partidos, sufragios, soberanías populares y eclecticismos inauditos. Si algo se ha olvidado en esta concertación, ese algo es la Argentina Real e Histórica y no una ley —la 1420— que contribuyó al despojo de su identidad y fisonomía espiritual. **La concertación lleva el signo inequívoco del laicismo masónico, disociador y corrosivo.**

b)Coincidimos también en que el carácter de la crisis es ante todo moral; mas, por lo mismo, es a la Moral Cristiana —constitutivo esencial de la nacionalidad— adónde hay que acudir para hallar las soluciones de fondo, y no a las codificaciones de las universidades yankis que han sido y son escenarios de todas las perdiciones del mundo moderno, construido sobre la herejía protestante y los principios masónicos-laicistas.

c) Con respecto a la Iglesia, la amamos **como es,** pero no **como está hoy,** y sobre todo, como está en la Argentina aquí y ahora. Justamente porque parece haber dejado a un lado el Magisterio Auténtico y Tradicional en aras de una vergonzosa componenda llamada "reconciliación" en la que tienen o pueden tener cabida todos los postulados y todos los postulantes que defiende la Liga Argentina de Cultura Laica.

El actual problema eclesiástico —y en esto podrá hallarse un generalizado consenso— es el de la laicización, liberalización y marxistización. (La misma Liga alude a los guerrilleros formados por sacerdotes). No entendemos entonces a qué viene a asustarse y denunciar la enemistad de **esta iglesia** con el marxismo y el liberalismo. De quienes reciben al Partido Comunista y convalidan a las agrupaciones protectoras de terroristas; de quienes han renunciado al Estado Confesional y ya ni hablan de la Realeza Social de Cristo y de una Educación Cristocéntrica, no tienen nada que temer los señores liguistas. En ellos encontrarán sus socios, no sus adversarios.

d) Pero no es cierto que haya "sino sectores en la jerarquía eclesiástica". Está la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana y los sectores que se apartan de ella. Está la verdadera jerarquía y los que en su nombre siembran confusiones. Están los pastores y los lobos con ropaje de cordero. Está la ortodoxia y los heterodoxos, sólo que lamentablemente, estos últimos se encuentran cada vez más dentro de la misma institución a la que deben fidelidad. De todos modos, esta grosera maniobra por reducir la Iglesia a su caricatura o a sus miembros patógenos, es completamente inadmisible. Lo es también, explicar el incendio de los templos porteños —fruto crapuloso de Perón y de la masonería a la que servía y representaba— sosteniendo que fue engendrado por el "fanatismo religioso" o por "el abandono de la misión pastoral". Ya sabemos qué significa "fanatismo" en el lenguaje iniciático; y a qué apunta este criterio que responsabiliza por el crimen a la víctima y no al victimario, y que justifica a éste, culpando al inocente. La verdad es que no fue el abandono de la misión pastoral sino su puntual cumplimiento lo que exacerbó el odio y la persecución masónicoperonista. En última instancia fue ciertamente el "fanatismo" —con que el catolicismo cabal no transó frente a un gobernante renegado— el que suscitó las quemas las persecuciones y las vejaciones. **En aquella oportunidad fue la Iglesia Militante combatiendo contra un régimen desquiciado. Ahora es la Iglesia componedora y pacifista que coadyuva al desquicio del régimen.**

e) En cuanto a los apedreamientos de procesiones religiosas por niños y jóvenes barbarizados, no tenemos ninguna referencia; menos aún, sobre la suspensión mágica de los mismos a partir de la vigencia de la ley 1420. Otra vez, la laica liga acude a criterios puerilmente taumatúrgicos y soteriológicos. Sabemos sí, de furiosos y sistemáticos ataques masónicos a diversas expresiones del culto católico, así como a sus ministros y fieles. Es una historia tan larga como penosa, tan sacrílega como cierta. Recordamos solamente, el comportamiento de los masones de La Boca ante **las procesiones** del Padre Bourlot en 1892 y la nefanda **procesión** diabólica organizada por los mismos el 20 de septiembre de 1894 y continuada con otras similares en los años subsiguientes. Todo ello en plena época de tolerancia y civilización 1420.

f) Finalmente, si el Episcopado ha puesto precio a su gestión no lo sabemos; no podemos ni nos importa aseverarlo. Pero está claro que ese precio no puede ser la implantación de la enseñanza religiosa. En primer lugar, porque los obispos ya no creen en ella. Los últimos documentos episcopales no defienden este principio clásico del Magisterio sino el muy laxo y

equívoco de "información religiosa conforme a las convicciones de cada uno" (Cfr. Iglesia y Comunidad Nacional; mayo del 81. Ns. 155 y 179). A contrapelo incluso de recientes prescripciones pontificias, nuestros obispos han renunciado a la lucha por la educación católica en las escuelas públicas, limitándose a un religiosismo difuso, a un trascendentalismo vago y a un personalismo impreciso. En segundo lugar, **la mencionada Ley Federal de Educación, no resulta el instrumento apto para la supuesta y temida implantación de la enseñanza religiosa.** La misma, sólo se limita a reconocer como agentes educativos a "las comunidades religiosas establecidas conforme a las normas constitucionales y legislación vigente" (7.3) En su momento, hemos señalado los aciertos y los reparos que nos merecía dicho proyecto. (Véase: **La Ley Federal de Educación.** En **Cabildo**, 2da época. Año V. Nº 40; febrero de 1981. pp.30-32).

Dejamos aquí por hoy, con una amarga convicción. Quédense en paz los liguistas. El Nuevo gobierno prostitucional surgido de la amistad del Proceso con la "multipatibularia" y de la reconciliación episcopartidocrática, encauzará definitivamente todos sus anhelos. Como que Satán existe.•

ALONSO QUIJANO

"Nova et Vetera" (III) (Mt. 13,52)

por THOMAS Mc IAN

"A diestra y a siniestra"
(2 Cor. 6,7)
Especial para Cabildo

29. YANN MONCOMBLE: "LA TRILATERALE ET LES SECRETS DU MONDIALISME"
(Ed Faits et Documents, París, 1980, 360 pp.)

Esta obra honra el nombre de su autor: es un "colmo". Un colmo de minucia y documentación. Una documentación que ha sido calificada —y con razón— de "**stupéfiante**". El autor de esta verdadera "suma" de organizaciones mundialistas se halla en la línea de los Léon de Poncins, Pierre Virion, Juan Maler, Jacques Bordiot y Henry Coston, en su tarea de desenmascarar la hidra del Gobierno Mundial.

Como bien dice Coston en su prólogo, el gran mérito de Moncomble es

"haberse dedicado a describir minuciosamente cada una de esas . . . sociedades semiclandestinas y, sobre todo, habernos hecho conocer a sus dirigentes, sus animadores y a la mayoría de sus afiliados. Gracias a él se sabe hasta donde se extienden los tentáculos del monstruo" . . . "Yann Moncomble, el primero en Francia, ha reunido sobre las organizaciones mundialistas una documentación verdaderamente excepcional . . . hábil investigador, de una tozudez excepcional y de un olfato sin igual, ha desenterrado a numerosos personajes y empresas cuya actividad subterránea, en todo caso confidencial, escapaba a nuestras investigaciones".

De la Round Table el Instituto francés de relaciones internacionales, del Royal Institute of International Affairs y de todos sus homólogos en el Commonwealth, en Europa occidental como en todos los países del este, del grupo de Bilderberg a la Trilateral, de la Pugwash al Instituto Atlántico, sin olvidar el célebre Council on Foreign Relations y las otras decenas de organizaciones mundialistas, este libro revela centenares de hechos precisos, cita miles de nombres de personalidades, empresas, multinacionales y bancos.

A la importancia de la gran cantidad de información inédita, se une la utilidad de su bien cuidado índice de nombres.

Uno verbo: una exhaustiva "**summa**" del mundialismo, escrita por un "entomologista" (Henry Coston dixit) galo con alma de benedictino tedesco . . .

30. EL PODER JUDIO DETRAS DE MRS. THATCHER

Como ejemplo de la minuciosidad documental de Moncomble, bástenos citar lo que escribe sobre el "cerebro" judío de Mrs. Thatcher, cuyo pedigree reveláramos en Cabildo nº 53, mayo de 1982, pp. 26-27:

"Si creemos a **Le Monde**, no es ella quien manda, sino Sir KEITH JOSEPH. "Salido de una vieja familia judía de Leeds, ha recibido el sobrenombre de "Rasputín", en razón de la influencia que ejerce sobre Mrs. Thatcher . . . se halla en "línea directa" con el subconsciente de Mrs. Thatcher, de quien se ha convertido cada vez más en el "**maître à penser**" (**Le Monde**, 8-5-79). Ella es también miembro de los Bilderberg, del famoso Parliamentary Group for World Government, presidente de la Finchley Anglo-Israeël Friendship League y recibió en Londres, en compañía del príncipe Felipe, a los miembros de la Comisión Trilateral, el 23 de mayo de 1980" (Moncomble, o.c., p.71).

31. FIDELIDAD A LA MOSCOVITA: RAFAEL ALBERTI

Poeta español, nacido en Cádiz en 1902. Ex-falangista. Luego, militante del Partido Comunista de toda la vida. Desde fines de la guerra civil, 39 años exilado (20 en la Argentina: 1940-1969; 19 en Roma, en el Trastevere). Fiel servidor de la línea moscovita y colaborador durante años del Suplemento literario de "La Nación-diario", (¿post hoc o propter hoc?). Ex-diputado del P.C. por Cádiz. Mientras su compañera de exilio, María Teresa LEON, hoy esclerótica, sigue en Roma, Alberti se instaló en España en compañía de una joven poetisa . . .

AITANA, la hija de Alberti y León, en una carta abierta, ha recriminado abiertamente a su

padre la conducta para con la compañera de 39 años de exilio.

32. ¡IMITEMOS A MARX!

Karl MARX, nacido en Tréveris (francés: Trèves; alemán: Trier) publicó en esta ciudad un trabajo en LATIN, titulado:

"An Augusti principatus merito possit inter feliciores Rei Publicae Romanae aetates nuncuperi".
(si el principado de Augusto puede ser considerado con razón entre los períodos más felices de la república romana).

En el reciente congreso latino realizado en Tréveris en setiembre de 1981, donde TODAS LAS COMUNICACIONES fueron EN LATIN, una de éstas versó sobre esa obra del padre del marxismo.
(cfr. UNA VOCE, París: nº 103, marzo-abril 1982, p.56).

33. LA IGLESIA PERSEGUIDA EN . . . ISRAEL

Poco se habla sobre la situación de paria de los cristianos en Israel. El dossier es, sin embargo, voluminoso. Baste señalar —en homenaje a la brevedad que nos impone il nostro "pecuniarius"— sólo una perla: en 1978, Beguin introdujo UNA LEY CONTRA LAS MISIONES, en virtud de la cual los "misioneros" cristianos pueden ser penados hasta con 5 (cinco) años de cárcel . .
Ataques contra religiosos, casas y cementerios cristianos están a la orden del día. Pero no tienen "prensa". Un ejemplo:

"VIOLANDO UN INVIOLABLE CEMENTERIO"
Roma (Aica). Con el título del epígrafe, el último boletín de la Agencia Informativa Salesiana, que se publica aquí en tres lenguas trae la siguiente información:

"La noche del 26 al 27 de septiembre último algunos desconocidos saltaron la tapia del modesto cementerio de la comunidad salesiana local, cerca del pueblecillo de Bet Shemesh, en Israel, y destrozaron las humildes cruces de madera colocadas en las tumbas, así como las lápidas que recuerdan los nombres y fechas de nacimiento y muerte de cada hermano. La policía israelí efectuó una inspección la mañana siguiente; pero ésta es la hora en que seguimos esperando los nombres de los sacrílegos profanadores". "A pesar de la tan cacareada inviolabilidad de los cementerios —afirma el inspector salesiano, Vittorio Pozzo— surge la duda de si UNICAMENTE SE TRATA DE INVIOLABILIDAD PARA LOS CEMENTERIOS HEBREOS. Los medios de comunicación social israelíes rápidamente informan a la opinión pública de cualquier agresión o ultraje a una institución hebrea en el mundo, apuntando siempre al antisemitismo. Pero, ¿cómo informar a la misma opinión pública y cómo calificar las agresiones y los ultrajes, incluso sacrílegos, contra las instituciones cristianas en Israel?". En su comunicación el inspector señala: ES LA ENESIMA VEZ QUE EN ISRAEL UNOS DESCONOCIDOS... ULTRAJAN UNA INSTITUCION CRISTIANA. Un hecho tanto más grave cuanto que se trata de un cementerio, lugar que, según los tan cacareados principios de Israel, por todos debería ser considerado intocable y sacro".
(AICA, Bs.As., nº 1314-1315, 4-3-82, pp. 26-27. Mayúsculas son nuestras).


S. S. Pío XII.

34. EL CARDENAL SLIPYI, LA IGLESIA UCRANIA Y LA OSTPOLITIK VATICANA

De un largo artículo del cardenal ucranio, publicado en alemán, sobre **"La situación de la Iglesia católica ucrania"**, entresacamos estos párrafos que repiten HOY el drama bíblico de José vendido por sus hermanos:

"El sufrimiento de los católicos ucranios es tanto mayor cuanto que muchos círculos en la Iglesia católica-romana, INCLUIDOS LOS MAS ALTOS CARGOS, se dejan encandilar y engañar por el seudoecumenismo ruso. Por ello, comprobamos que en esos círculos no hay ninguna comprensión, ni siquiera compasión, por la Iglesia sufriente. Se silencia la pasión de esta Iglesia, y se le hace más difícil la lucha por la supervivencia, en cuanto por lo general no se presta atención a la posición de estos círculos frente a los intereses existenciales de la Iglesia ucraniana. En lugar de apoyar y fortalecer moralmente a la Iglesia sufriente, SE VERIA CON GUSTO EL ENTIERRO DE ESTA IGLESIA.
Puede parecer una paradoja, cuando se dice abiertamente: tanto por parte del centro ateísta de Moscú-Sagorsk (SAGORSK: 79 km al NE de Moscú, sede del Patriarcado de la Iglesia ortodoxa rusa, totalmente al servicio de la KGB. Nota mía), como POR PARTE DE LOS CITADOS CIRCULOS CATOLICOS, SE DESEA UNA PRONTA DESAPARICION DE LA IGLESIA UCRANIA DE LA SUPERFICIE DE NUESTRA PLANETA. Pero ella vive, aunque por otros declarada por muerte. Vive y obra, aun cuando el terror ha recrudecido en los últimos años. Y con ello los perseguidores de la Iglesia y los enemigos de Cristo han perfeccionado sus métodos de exterminio, de acuerdo a las circunstancias.
La Iglesia católica ucraniana se encuentra en un campo de tensión: por un lado, el esfuerzo del régimen ateo por destruir a esta Iglesia, y por otro, el empeño de muchos círculos de Occidente, por mantener sus cordiales relaciones con los centros de poder en el Este. En medio de este campo de tensión lucha el pueblo ucranio creyente por su supervivencia. En esto se refleja todo el DRAMA de

la vida cotidiana de la iglesia ucrania".

Josyf Cardenal SLIPYJ

"**Digest des Ostens**", Königstein, BRD, N° 8-9, 1982, pp. 13-14)

¡Oremos por la Iglesia perseguida en Ucrania y por la "Iglesia de los Sordos" (cardenal Wyszynski dixit) de Occidente!

35. AUN NO MUERTO PIO XII, el MODERNISTA DOM BEAUDUIN ANUNCIA EL PAPA Y EL CONCILIO:

"La muerte de Pío XII nos fue anunciada inesperadamente. Con un celo que podría parecer intempestivo, creyendo a la radio italiana, creo incluso que hasta cantamos una "**penykhide**" para el reposo de su alma unas buenas doce horas antes de su muerte.

Esa noche, en la celda adonde había vuelto, al cabo de su camino terrestre, el anciano Dom Lambert BEAUDUIN, tuvimos con él una de esas conversaciones del final entrecortada por silencios, en la que el torpor interrumpía, sin jamás embotarlo, el curso de su pensamiento.

"SI ELIGIERAN A RONCALLI —nos dijo— TODO SE SALVARIA: él sería capaz de CONVOCAR UN CONCILIO Y DE CONSAGRAR EL ECUMENISMO..."

El silencio volvió otra vez, luego retornó la vieja malicia, en un relámpago de la mirada:

"Tengo confianza —dijo—, tenemos nuestra chance; LA MAYORIA DE LOS CARDENALES NO SABEN LO QUE TIENEN QUE HACER. Son capaces de votar por él".

(L. BOUYER: "**Dom Lambert Beauduin, un homme d'Eglise**", Casterman, 1964, pp. 180-181) (El énfasis es nuestro).

La obra del Padre Didider BONNETERRE ("El movimiento litúrgico", Edit. ICTION, Bs. As., 1982, 160 pp.), que reproduce la cita anterior, es un libro único en su tema y uno de los más **importantes** (pesamos el adjetivo) que se hayan publicado en los últimos veinte años para la comprensión del MODERNISMO EN ACCION.

Libro **único** —lo repetimos— que junto con el de Michael DAVIES ("**El Concilio del Papa Juan**", edit. ICTION, Bs. As. 1981, 432 pp.) aclara muchas cosas. De lectura absolutamente indispensable.

36. LUTERO Y LA MISA CATOLICA

"Yo declaro que todos los prostíbulos (aunque Dios los haya reprobado severamente), todos los asesinatos, matanzas, robos y adulterios han hechos MENOS MAL que la abominación de la misa papista".

LUTERO (Werke -ed. Weimar, 1888, t. XV p. 773)

37. DERECHOS DEL HOMBRE

"Que se hable tanto como se quiera de los derechos del hombre: hay dos de ellos que no habría que olvidar: el hombre al nacer traer el derecho a la muerte y el derecho al infierno".

Cardenal PIÉ (1815-1880), "segundo San Hilario", según San Pío X, y "el último de los Padres de la Iglesia". •

Maran Atha.

POLITICA EXTERIOR

Todavía Hay Beagle

La última y reciente maquinación para someter el país incondicionalmente a las sugerencias papales de diciembre del 80 y para abandonar, por consecuencia, la totalidad de los derechos argentinos a las islas atlánticas aledañas al Beagle y al Cabo de Hornos, ha fracasado, por ahora y al parecer.

Ha fracasado, hoy por hoy, pues las declaraciones del Brigadier Hughes, sencillas y razonables, no dejan asidero a la esperanza de Chile y de sus socios en el sentido de lograr una rendición argentina inmediata, con plena y definitiva aceptación de la propuesta papal, pactada en la clandestinidad habitual en nuestra diplomacia e impuesta a la opinión pública abusando del imperio oficial sobre los medios de prensa. Si el Congreso ha de entender y resolver en la cuestión, se acabó teóricamente el secreto para esconder culpas de



Samoré y Cía. en amable visita a Pinochet.


La débil memoria de Frondizi.

diplomáticos —y de militares con temperamento diplomático— que desde 1960 hasta nuestros días han venido abandonando paulatina, sigilosa y vergonzosamente territorio patrio y los títulos jurídicos que lo amparan, a la descarada y despectiva prepotencia de Chile, a la prepotencia de un impotente.

Los doctores Frondizi, Frigerio y Camilión que como adherentes a la multipartidaria dieron su firma y palabra para apoyar el pedido de que toda solución de fondo para el Beagle fuese sometida al Congreso, y que, como integrantes del M.I.D., acaban de exigir airadamente al Gobierno un pronunciamiento inmediato y definitivo en favor de la propuesta papal, tendrán que ponerse de acuerdo con ellos mismos o buscar otras formas de exonerarse de sus antiguas responsabilidades y culpas en la cuestión. Para borrar de la memoria pública que el gobierno del presidente Frondizi fue el autor y firmante de los Protocolos de 1960 —la más triste de todas las negociaciones con Chile, al decir de Ricardo Caillet Bois— y la que abrió el camino a las varias otras capitulaciones posteriores, se precisa de algo más que un documento noño clamando sin tino por la propuesta papal, inclusive en su versión primigenia, sin tan siquiera alguna concesión al derecho argentino que disfrace de negociación lo que es rendición.

Costará todavía un tiempo hacer servir la mediación papal al encubrimiento de la ignorancia de los problemas del Estado y de la tibieza del patriotismo.

La camarilla dominante en la Cancillería —los Barboza, los de la Guardia, los Quijano, los Ortiz de Rozas y los capitanes Ríos, los varios logistas militares, "los diez", los "por la patria" (sic), los "P-2", los Videla, los Viola, los Pastor y, otra vez, los Camilión, los del M.I.D. y los mil responsables de irresponsabilidad plena para manejar con algún acierto, o cuando menos con decoro, los intereses nacionales, habrán de responder todos públicamente de sus turpitudes o turbiedades.

De torpeza solamente —pero de torpeza suma— tendrán que responder también ciertos miembros de la jerarquía eclesiástica, la de aquí y la Roma, que siguiendo el rastro extraviado del cardenal Samoré, han jugado la autoridad del Santo Padre al azar de un resultado político de relumbrón y han preferido la efímera nombradía que podría aportar una mediación exitosa a los intereses permanentes de la Patria, en el caso de los sacerdotes argentinos, y al establecimiento de una paz verdadera, en el caso de los vaticanos.

De ignorancia —pero de ignorancia crasa— tendrán que dar cuenta los integrantes del movimiento o rótulo que acaba de tildar de cuestión "artificialmente creada" a ésta que se arrastra por lo menos desde 1892, desde las primeras usurpaciones chilenas en las islas Picton y Lennox, y que ha ocupado para mal o para bien a todos los gobiernos argentinos y que ha puesto al borde del incidente naval a presidentes tan disímiles como De la Plaza, Aramburu, Onganía, Videla y Galtieri.

Al Congreso entonces le tocará investigar qué intereses misteriosos o qué liviandades dolosas han presidido todas nuestras aflojadas frente a Chile en las ultimas décadas y decidir en consecuencia. Si lo va a hacer bien o mal es otro cantar. Pero 'Dios sea loado' no lo hará Bignone, Si no es una esperanza plena, al menos da un respiro. ●

R.A.P.

Un Centenario Secreto

EL 17 de febrero próximo se cumplirá, pero sin duda no se conmemorará, ni mucho menos celebrará, uno de nuestros aniversarios olvidados, uno de los tantos que configuran la verdadera e invisible historia de la Nación Argentina.

Esta vez se trata del centenario del combate de Lonquimay, librado por un destacamento del cuerpo expedicionario del general Conrado Villegas, para la ocupación y pacificación de la actual Provincia del Neuquén, contra uno o dos centenares de indios rebeldes, aliados a/y apoyados por tropa regular del ejército chileno.

El relato de este hecho de armas no se hallará en ninguna de nuestras grandes obras de historia, sino en páginas ignoradas de libros especializados. En Chile, en cambio, es bien conocido, pese, o porque, no le fue nada favorable.

Por ello —y para no resultar acusados de ser argentinos por los espíritus sin fronteras al estilo de Borges, el compatriota a regañadientes— dejaremos la narración de los hechos a un chileno incuestionable por su origen, tradición y cultivada inquina contra nuestro país, Oscar Espinosa Moraga, el novelista que tras el biombo de los Andes hace figura de historiador.

Dice el —llamémoslo— historiógrafo chileno acerca de los orígenes del caso y refiriéndose a ciertos connacionales suyos:

"Apoyados **sotto voce** por los grandes terratenientes. . . estos bandidos trasmontaban los Andes sembrando el terror en las haciendas argentinas. A la vuelta volvían (sic) arriando grandes piños que colocaban entre los comerciantes del norte, los abasteros del ejército o los carniceros de la región. Acorralados por las expediciones punitivas del general Roca los cuatreros se vaciaron en la Frontera asaltando diligencias, fundos. . . La tranquilidad del país y un elemental concepto de la dignidad nacional impusieron al Gobierno de La Moneda el deber de completar por este lado de los Andes la conquista del desierto patagónico".

En efecto, fue así. Las autoridades chilenas no se movieron sobre los indios y delincuentes que maloneaban con ellos, hasta que la expedición de Roca no acabó con las fuentes de aprovisionamiento en ganados de sus hacendados, y, por ende, las depredaciones no empezaron a ejercerse también sobre su propio territorio.

De ahí la aparición morosa del ejército chileno por el Arauco, mas no, como enseguida se verá, sin re-

nunciar del todo a su antigua alianza con el indio y el bandolero. Dice Espinosa Moraga, prosiguiendo su relato y aludiendo a una presunta e inexistente tropelía de nuestros soldados contra ciertos no menos presuntos **indios chilenos**: "Vivamente alarmados los indios enviaron uno y otro chasque a Liucura denunciando las depredaciones de los argentinos y anunciando que si no se les **amparaba** formalmente, repelerían por la fuerza a los invasores". . .

"Ante ello el teniente Rodríguez (adalid chileno) resolvió salir al encuentro de los argentinos. . ." naturalmente "con miras a evitar un incidente mayor". Desgraciadamente sus intenciones no fueron comprendidas y fue recibido a balazos por el "invasor", perdiendo varios soldados, por lo cual, y visto que en puntería los cuyanos eran superiores, resolvió cargar a la bayoneta, y le fue peor. Finalmente se retiró del campo dejando muertos y despojos al vencedor.

Interin el cacique Quempo, indio amigo, se ofreció para "atacar a los argentinos", pero el hidalgo oficial chileno rehusó el socorro, antes y después de la refriega y derrota. Así al menos lo asevera Espinosa Moraga, y es muy probable que muchos le crean aquende y allende el Ande, y sin duda alguna Angelito Centeno.

La versión argentina pervive en los partes de campaña o en relatos mal conocidos, aunque de mérito, entre los cuales el más completo parece el de Juan Mario Raone en **"Fortines del Desierto"**. En lo esencial coincide con la versión chilena. Hubo combate y nuestra tropa salió vencedora. Esto es lo inocultable. Difiere, en cambio, en cuanto a la comprobación de la sórdida alianza entre el roto y el indio, que databa de antaño, pero que allí, en Lonquimay, se mostró al desnudo, acaso resentida y enconada por los éxitos de la expedición de Roca y por la liquidación de negocio tan redituable como el asalto de las haciendas argentinas y la reducción de los efectos robados por los hacendados chilenos.

En los partes de guerra el combate se llama de Aluminé, Icalma o Pulmarí, y se consigna que ocurrió en un paraje situado al Este de la línea de "más altas cumbres", la que el Tratado de 1881 señala como el límite entre ambas naciones. El invasor era entonces el chileno, y venía a nuestro territorio en defensa de su socio para el malón.

El Jefe del destacamento argentino, teniente coronel Juan G. Díaz, expresa en partes que no mienten, reservados y dirigidos a sus superiores: "Fuí rodeado por 100 o 150 indios, que en grupo de 20 o 30 iban saliendo detrás de las lomas ... en ese momento se presentó a mi flanco izquierdo un infante del ejército chileno con bandera de parlamento; mandé no hacer fuego, mas como viera que detrás de él venía una compañía de infantería en guerrilla y ocultándose, y que la indiada me atacaba por retaguardia y teniendo en cuenta lo sucedido a otras comisiones, mandé hacer fuego, siendo yo el primero en efectuarlo".

El jefe citado alude a otro episodio similar que costó la vida, días antes, al capitán Crouzeilles y al teniente Lescano, víctimas de otra emboscada encubierta bajo una artera bandera de parlamento. Cuenta la tradición que fue el teniente Carlos Wapers quien salvó a Díaz y a sus hombres de caer en la encerrona, advirtiéndole enérgicamente cuando aquél se adelantaba para parlamentar con el soldado chileno: "Mi coronel, acuérdese de Crouzeilles" fue el grito de alarma.

Después se empeñó el combate que empezó y terminó mal para los indios armados de fusil por los chilenos y para los propios chilenos. Una partida de 18 veteranos del desierto, y de varias otras guerras tanto más peliagudas, puso en fuga a toda la indiada y a una compañía del ejército regular chileno.

"Traigo del enemigo —concluye el parte de Díaz— 6 rifles Martin Henry, 1 kepi, algunos porta municiones y un cinturón de cartuchos con la inscripción guardia nacional. No he podido traer más trofeos por haberme retirado a pie. Tenemos que lamentar, por nuestra parte, la pérdida de los soldados Esteban Godoy, Pedro Leal y Domingo Ríos, todos del batallón 2 de Línea ...".

Por su parte Espinosa Moraga, tras de reconocer la derrota, añade: "...el coronel argentino Enrique Godoy dispuso que de inmediato se despacharan 70 hombres para que en unión de los sobrevivientes persiguieran y batieran **dentro de territorio argentino al enemigo**... Ante la imposibilidad chilena, el 25 de febrero un destacamento de alrededor de 100 hombres bajaron al lugar de los sucesos... No bien trascendió la noticia, una ola de indignación sacudió a todo Chile, despertando el odio antiargentino instintivo que trae al mundo todo chileno al nacer".

Pero ni la "ola de indignación" ni el "odio instintivo" e innato contra el argentino osaron pasar los Andes. El ejército argentino quedó dueño de la victoria y del terreno.

Serían precisos muchos años de cabildeos y negociaciones para que Chile obtuviese el desquite diplomático de su revés militar. En noviembre de 1902 el paraje donde se libró el combate pasó a poder del vencido por decisión de la Corona británica. Nuestro país volvía a perder en el tapete diplomático lo que había conquistado en el campo de batalla.

Acaso sea por ello que la historia corriente, la de las celebraciones oficiales, la de las escuelas del Estado y la de los suplementos dominicales, no quiso jamás recordar esta modesta pero honrosísima acción de armas.

Sin duda desagrada al pacifismo derrotista la comprobación fehaciente de que la Argentina tuvo y tiene en Chile un enemigo taimado, que así como ayer se alió con el indio hoy está aliado con el inglés; que a ese enemigo conviene combatirlo con los argumentos que entiende, la energía tranquila que se asienta en una fuerza suficiente; y que esta medicina, en apariencia la de más riesgo, es empero la única eficaz y, a la larga, la menos onerosa. Todo es ejemplar en el episodio. La serenidad y virtud militar del teniente coronel Díaz, la impavidez de ese pelotón de argentinos que aplicó la táctica exacta a dos centenares de enemigos, los batió y los forzó a huir y, si no los persiguió, fue sólo por falta de caballos, pero volvió más tarde sobre el terreno a consolidar y ejercer con hechos y no palabras la jurisdicción nacional. Hasta la prosa del teniente coronel Díaz en sus partes de guerra —severa y clara— merecería ser imitada por los contemporáneos que hacen retórica del arte militar.

Lo que ayer era rutina en la vida castrense hoy debe ser modelo. La imitación de Lonquimay sería un buen manual de conducta. Y no sólo y no tanto para nuestros militares, como para nuestros diplomáticos. En la Cancillería alguno de sus falsos mármoles debería llevar la leyenda "Acuérdese de Crouzeilles" para no perder la memoria de la inclinación del enemigo por la falsía y la perfidia. En algún paso de la Cordillera, el más próximo al lugar del encuentro, un monolito sencillo, al estilo de la primera Pirámide, debería recordar, a los compatriotas, nuestros muertos y nuestras glorias, y a Chile, dónde termina su territorio y ambición, o cómo pueden terminar. ●

R.A.P.

ECONOMICAS

Autopista ¿Negocio o Negociado?

El 27 de marzo de 1981, entre gallos y medianoche, un gobierno a punto de cesar aprovechaba sus últimas horas para adjudicar a una empresa extranjera la construcción de la autopista La Plata - Buenos Aires. Era el último daño que podían inferir al país Videla y Martínez de Hoz a pocas horas de transferir el poder.

Esa obra fue cuestionada por respetables instituciones privadas. Había sido calificada de faraónica, tanto más cuando penosas circunstancias aconsejaban concentrar todos los recursos bonaerenses a fin de resolver, en la medida de lo posible, los graves problemas del conurbano. Casi medio millón de familias hacinadas en villas de emergencia, un 75 por ciento de la población carente de cloacas y un 50 por ciento sin agua potable tenían, sin duda, una incuestionable prioridad sobre una autopista destinada a facilitar el traslado de los funcionarios provinciales con domicilio en la Capital Federal. Y se argumentaba que a partir de la crisis del petróleo y del previsible agotamiento de sus yacimientos, era necesario reorientar las inversiones en sentido totalmente inverso, privilegiando el transporte colectivo proporcionado por el ferrocarril y, en el mejor de los casos, procediendo a la más rápida electrificación del ramal que une a ambas ciudades capitales. ¿No era ese, acaso, el ejemplo que estaba brindando la política de racionalización del empleo de energía adoptada en los países civilizados?

Ninguna razón fue atendida. Ni siquiera fue factor de inhibición el público escándalo de las deficitarias autopistas metropolitanas construidas con avales del Estado nacional que aumentaron considerablemente la deuda externa, ya que habiéndose partido de una previsión de 200 millones de dólares se llegó luego a 750 millones, incremento que según el ex-secretario de Hacienda Juan Alemann no ha sido aún objeto de explicación. Y ahora, la nueva autopista provincial aumentaría la deuda externa en 440 millones de dólares sin generar recursos con que afrontar su pago, contribuyendo así a consolidar la dependencia del país y su manejo por los acreedores a través del Fondo Monetario Internacional.

¿Cómo se califica tamaño derroche en momentos en que el país está sumergido en el atraso y en la miseria que van creando las condiciones para un grave estallido social? ¿Cómo llamar a lo que contraría la razón, endeuda aún más al país sin crear mayor capacidad de pago, violenta la más elemental escala de prioridades, infringe un básico ordenamiento del consumo energético y constituye una cruel burla para gran parte de la población provincial carente de vivienda, de cloacas y de agua potable? ¿Qué nombre lleva el negocio público que no se lleva a cabo a favor sino contra el país? La calle, desde antiguo, lo denomina "negociado". En estricta lógica —porque en ausencia de interés nacional, justificación económica o razón social y, más aún, contrariando lo nacional, lo económico y lo social—, ¿qué es entonces lo que promueve su realización? Hay que suponer muy fuertes intereses privados, absolutamente espúrios y como tales inconfesables, que se sobreponen a los de la Nación. Y no importa que el Boletín Oficial omita publicar ilícitos repartos de ganancias y que en operaciones de tal magnitud la provisión de guantes blancos asegure la inexistencia de impresiones digitales. Cuando un negocio público se ejecuta contra el propio país es porque la función pública ha sido prostituida. De lo contrario, aquél no podría llevarse a cabo. Tal es la lógica que inspira la denuncia del "negociado".


Aguado: Un hombre de confianza.

De todas maneras, la firma de Videla y de Martínez de Hoz no era suficiente para cerrar la operación. Había aún que terminarla y era evidente que si el país decidía no llevar a cabo la obra, esa adjudicación que no había sido formalizada por contrato entre las partes no implicaba un compromiso. La operación requería dos pasos adicionales: la subscripción del contrato y el otorgamiento de

La Conexión Monetaria

CUANDO Martínez de Hoz aprovechó las últimas horas de su gestión pública para adjudicar una obra cuya ejecución abarcará no menos de una década, se limitó a seguir un ejemplo. Porque en 1973 y entonces como ministro de Lanusse, el actual titular de la cartera de Economía hizo exactamente lo mismo. El 23 de mayo de ese año, faltando cuarenta y ocho horas para la transferencia del gobierno, Wehbe procedió a adjudicar la construcción de la autopista La Plata-Buenos Aires. Lamentablemente para sus gestores y beneficiarios, entre todos los vicios del subsiguiente gobierno no tuvo cabida ese negociado y el contrato definitivo no llegó a subscribirse. A Wehbe le faltó entonces otro Wehbe dispuesto a terminar la operación. Esta vez, la continuidad entre Martínez de Hoz y Wehbe asegura el éxito. El monetarismo que comparten, como se sabe, consiste en dar prevalencia a la moneda sobre cualquier otra cosa •

los avales estatales con los que la empresa adjudicataria obtendría externamente los fondos sin emplear capital o crédito propio. Dos pasos que se hacían cada vez más difíciles a medida que el país se sumergía en la crisis, en el empobrecimiento y en la cesación de pagos.

La firma del contrato dependía del gobierno de la provincia de Buenos Aires y para ello el grupo Martínez de Hoz puso allí un hombre de total confianza: Jorge Aguado. Para mayor seguridad, éste nombró ministro de Economía a Pedro Pou, entre cuyos nutridos antecedentes figuraba el de haber sido "espontáneo" defensor de la "tablita cambiaria" con que el gobierno de Videla consumaría la gran obra de destrucción y endeudamiento de la Argentina. En la provincia estaba, pues, todo previsto.

El problema surgió en el ámbito nacional. Tres altos funcionarios del ministerio de Economía - el secretario Ducler y los subsecretarios Iribarne y Lascano - se opusieron patrióticamente a la construcción de la obra y a la concesión de los avales. No se les felicitó por esa defensa del interés nacional. Se los echó a la calle. Y el secretario de Planeamiento, brigadier Miret, justificó la medida en una pública misiva en la que aseguró que aquéllos habían incurrido en la grave falta de oponerse a "una decisión política tomada al más alto nivel". Dejó así en claro, aliviando la tarea de los futuros investigadores, que la decisión carecía de fundamento económico y social. Pocas veces un gobierno expide tan preciso documento.

Esa escandalosa crisis de gabinete levantó la perdiz y fue necesario, semanas atrás, que Pedro Pou tratara de justificar la operación. Lo hizo, naturalmente, en el espacio gentilmente cedido por el diario de la "Patria Financiera". Debió ahí admitir que el proyecto había sido licitado sin un previo estudio acerca de su interés económico y social y que no tenía carácter prioritario, pero adujo que había que llevarlo adelante por la necesidad de respetar el compromiso asumido. Vieja y conocida táctica del grupo Martínez de Hoz, puesto que cuando se llevó a cabo el negociado de la empresa Italo se arguyó que la estatización estaba comprometida por una ley de Gelbard. Ahora la disposición que obliga a seguir adelante es la adjudicación del 27 de marzo de 1981.

Segun Pou, no formalizar esa adjudicación implicaría violentar la ley y los contratos públicos. Pero ¿qué impide renunciar al proyecto cuando no se ha subscripto el contrato final? Si en razón de la situación de emergencia por la que atraviesa el país el Estado resuelve no llevar a cabo la obra, no se viola ninguna ley, ni ningún contrato. Pedro Pou no se ajusta a la verdad cuando sostiene lo contrario. Y el hecho de recurrir a una falsa argumentación acusa el esfuerzo por justificar lo injustificable y la existencia de otras razones y de otros intereses muy distintos a los confesados.

Pero aparentemente no hay fuerza que detenga al gobierno, puesto que los que lo integran son los mismos que acompañaron a Videla. El 16 de noviembre, al término de una reunión con el presidente Bignone, el gobernador Aguado expresó a los periodistas que "por encima de las opiniones, que son respetadas, la decisión está tomada". Hay algo sin duda más fuerte que las "opiniones". Y los nuevos funcionarios con que el ministro Wehbe reemplazó a Ducler, a Iribarne y a Lascano firmarán lo que se les ordene, ya que para algo fueron puestos en lugar de los que vana e ingenuamente pretendieron defender el interés de la Nación. Se firmará el contrato y se darán los avales. La justicia no tardará en agregar un nuevo "ilícito" a la larga lista de los que ya está investigando, pero no llegará a nada concreto por ausencia de impresiones digitales. Habrá sólo una condena moral y por supuesto ésta recaerá en las Fuerzas Armadas, una vez más usadas en provecho de la corrupción y de la entrega. •



POLITICA SOCIAL

Salarios y Desocupación

SI en tiempos normales los estamentos básicos de la sociedad tienden a desbordar sus límites naturales e inmiscuirse en las cuestiones de los otros niveles, esta inclinación conviértese en necesaria cuando la situación social atraviesa períodos de agitación y crisis. Ocurre así entre nosotros con el vasto sector que comprende a los trabajadores y a las organizaciones que los agrupan en la defensa de sus derechos e intereses.

Más que la crisis, el caos enseñoreado en nuestra sociedad toda, la ausencia del más elemental vestigio de Política y Gobierno Nacional, el descarado enquistamiento en los resortes del poder de representantes de la plutocracia internacional, y la ostensible y total quiebra de la economía, inciden directamente no ya en



los derechos, sino en el bolsillo y el estómago del trabajador, empujándolo, arrinconándolo hasta situaciones límite, y asustando a más de uno de sus responsables que ya empiezan a temer estallidos sociales incontenibles entre otras consecuencias graves.

En este estado de cosas se acepta como natural lo que no lo es del todo cuando reina la normalidad: así los dirigentes obreros no pueden hablar de salarios sin referirse a la inflación, ni de desempleo sin aludir al aparato productivo, y podríamos extendernos en esa línea con el resto de sus demandas. De este modo la situación los **fuerza** a ocuparse de temas que por sí mismos no les atañen, generando una mezcolanza perniciosa de fines y actividades que acaba por llevar la confusión a los cuadros sindicales.

Por ello corresponde que cualquier consideración o análisis relativo al tema, deba tener en cuenta que las soluciones buscadas, su vigencia y permanencia, están ligadas en forma directa a la suerte de **todos** los sectores sociales y, fundamentalmente, a la recomposición del **poder político** y su ejercicio dentro de un contexto de auténtico contenido nacional. Lo demás que se diga o se haga no será más que una prolongación y agravamiento de los males conocidos.

No es el caso inventariar aquí cada uno de los problemas que aquejan a nuestro mundo gremial y sindical. No porque seamos insensibles a su gravedad, sino porque su simple registro y alguna breve consideración repetiría con agobio un panorama que todos los argentinos inquietos por el destino de su Patria y su pueblo conocen con holgura. Esta salvedad no obsta a la necesidad de referirnos a dos temas quemantes: los salarios y el desempleo.

CORRIDA DE LIEBRE vs. POLITICA NACIONAL

El deterioro de los salarios es el tema **urgente** ya que hace a la **subsistencia** del trabajador en lo elemental y a su **dignidad** y la de su familia en lo principal.

No es mucho trabajo establecer diferencias entre el valor real del salario de hace seis años con el actual, y llegar a la conclusión de que hoy por hoy vale la mitad, en casos más y en muchos casos, menos aún. Tampoco son misteriosas las causas de tan alarmante e inicuo deterioro: una política económica articulada contra los intereses del país, torpe, ineficiente e inmoral, no puede redituar beneficio alguno a los asalariados, que han contemplado con desconcierto e impotencia la reducción de su poder adquisitivo, agredido por la depreciación monetaria y la inflación deliberadamente incontenida, oficializada y alimentada. Estas causas, entre otras, han privado a los trabajadores, e incluso a profesionales y pequeños comerciantes, paulatinamente, de algún bienestar conquistado, más que superfluo o suntuario, propio de una sociedad de consumo, para seguidamente hacerles perder posiciones en lo que sí es cuestión de justicia y dignidad: la imposibilidad material de acceder a la vivienda propia, la resignación a deambular como gitanos proletarios a cada vencimiento de contrato de locación indexado acumulativamente, lo oneroso que resulta proveer con decoro a la educación de los hijos y a la misma superación cultural, la atención de la salud de la familia y como colofón el riesgo cierto de que el sueldo no alcance hasta "fin de mes", o como se dice, de "correr la liebre".

Hay aquí un detalle importante en el que no suele repararse, y que conviene no olvidar en cualquier intento de resolver la cuestión con seriedad: al hablar de **valor real** del salario debe entenderse aquel que es resultado de la actividad productiva de quien lo recibe, en equilibrio con el estado de la empresa para la cual trabaja y con las necesidades que la sociedad impone a sus integrantes. De este salario distinguimos aquel otro que es resultante de un **juego** en el manejo de resortes políticos y económicos ficticios por su naturaleza, distorsivos de la realidad y que privilegian injustamente a un sector en detrimento de otros. Atarse a este mecanismo demagógico es transitar el camino equívoco y resbaladizo en que siempre anduvo la vieja y vigente injusticia del sistema capitalista.

LOS DESOCUPADOS POR EL REGIMEN

También la **desocupación** y el **desempleo** reconocen entre nosotros causas de política económica. Hace largos lustros que no presentaba este problema en nuestro país la magnitud y gravedad que lo caracteriza ahora. Y ello es consecuencia directa de la desaparición del aparato productivo industrial y del paralelo incremento de la especulación financiera, parasitaria (y dolosa).

No es el caso de redundar en lo que tan palmariamente sabe todo el país. Pero cabe insistir que en un medio donde la riqueza potencial permite alentar tantas perspectivas de trabajo, la situación que se vive y describe no es sino un signo de la total desubicación y torpeza de quienes manejaron la política y la economía desde el poder los últimos lustros.

Estos días el gobierno lanzó un proyecto propiciando un **seguro de desempleo**, con el aparente fin de aliviar la situación. Consistiría éste en un subsidio de dos y tres millones de pesos a los desocupados solteros o con familia respectivamente, con fondos del Tesoro Nacional provenientes del aporte de los trabajadores activos (diarios del 27 y **28** de Diciembre). Al margen de la cara simpática y novedosa (y demagógica) que presenta la iniciativa, advertimos una nueva maniobra del **Régimen** que consiste en exhibir una **aparente sensibilidad social** a costillas del trabajador activo, y prolongar en definitiva un problema cuya fácil, sencilla y concreta solución radica en la reactivación de nuestro exánime parque industrial. Una adecuada legislación arancelaria y de fomento a la industria constituyen la más segura fuente de ocupación de mano de obra ociosa, sin el costoso riesgo que supone montar otro engranaje burocrático para cobijar a los vegetantes amigos del presupuesto oficial y el inevitable peligro de trabajadores **en negro**, que por un lado perciban el subsidio en calidad de desocupados y por el otro trabajen clandestinamente. ¿O es que el **Régimen** —cándidamente— cree ahora como Rousseau en la bondad natural del hombre?

Como resumen, salta a la vista que estos y los demás problemas del sector de trabajadores no se resuelven desentendiéndose de sus causas profundas y genuinas. Y que en estos momentos lo más **urgente** para la Nación es la instauración desde el poder de una **auténtica política nacional**, cuyo desarrollo permita encuadrar y subsanar las graves y críticas situaciones que afrontan instituciones, organizaciones y pueblo en general. Y ello es más importante que la Constitución y la Democracia, las que, pese a tantos multipartidarios (y multinacionales) esfuerzos, tampoco podrán subsistir sin aquélla. •

JERONIMO PUENTES



Dramaturgia Soviética

por ALBERTO FALCIONELLI

Así, pues, no ha pasado nada. A Brézhniev, le sucede Andrópov y el teatro del mundo reanuda sus funciones con sólo dos días de suspensión. Y la representación se cumple según los ritos y las tonalidades a las que ya estamos acostumbrados desde que, el 21 de enero de 1924, el alma contorsionada de Vladímir Ilich Uliánov (**a.**) Lenin hizo retorno al Erebo.

Por consiguiente, el nuevo Secretario General del PC de la URSS, dueño y señor del imperio soviético con sus aledaños continentales y extracontinentales, es conocido por su liberalismo, un liberalismo garantizado por los finos modales de su portador y, entre otras pruebas altamente fehacientes, por su afición conocida a la literatura inglesa. En cuanto a esta última faceta de su temperamento, podemos preguntarnos por qué tipo de literatura inglesa se interesa más particularmente: si por Dickens que tan cumplidamente ilustró la miseria y los sufrimientos de las clases bajas británicas; si por el bien relamido género policíaco virtuosamente cultivado por Agatha Christie; o por la novelística negra del siglo XVIII. Esta última posibilidad es la que me parece más conforme a las aficiones políticas del personaje porque es la que nos ayuda a entroncarlo mejor con la benemérita sociedad de beneficiencia que responde a la sigla KGB, a cuya cabeza se desempeñó con entrega total de sí mismo durante quince años; esto significa que, durante un período anterior necesariamente prolongado cumplió su **cursus honorum,** sin pausa, peldaño tras peldaño, en la práctica laboriosa del terrorismo de Estado. Si esto es liberalismo, me pregunto qué puede ser su contrario. En cuanto a sus buenos modales, innegables por cierto, lo mejor que se puede decir de ellos, en la óptica del **underground** señalado, es que lo han ayudado a merecerse el apelativo de "asesino cortés", como sucedió con el finado Zhu Enlai.

Evidentemente, comparado con el de su predecesor, su rostro es el de Napoleón Bonaparte enfrentado con el tonto del bote. Y esto es justamente aquello que, a mí, me inspira bastante temor, mucho más que a las patéticas palomas que se han encargado de gobernar al mundo libre y sostienen su "legitimidad" en el virtuosismo de su espíritu de capitulación. Pues, a fin de cuentas, ¿qué significa sino espíritu de capitulación la tesis proclamada por el **New York Times, Le Monde, El País,** y demás órganos de la izquierda festiva actualmente en efervescencia, de la firme voluntad de Andrópov de llegar a una "verdadera comprensión" con Occidente, cada vez que nos amenaza con una lluvia de artefactos nucleares? Estupidez cuanto se quiera, pero también complicidad embebida en el temor de "lo que se nos viene encima" si seguimos manifestando, por tímidamente que fuere, la más ligera voluntad de defendernos.

Porque en esto estamos: la agresividad soviética, que ya se había multiplicado en los últimos tiempos del reinado de Brézhniev, está alcanzando con su sucesor los grados más rebuscados de la sofisticación a medida que el sistema socioeconómico en el que se sustenta se paraliza y parece haber entrado en la fase final del estado de entropía. Y me explico.

Ya nadie niega, siquiera en la misma URSS, que la "sociedad militar" —y no se trata sólo de las Fuerzas Armadas, sino del conjunto industrial dominado por ellas, 25 a 30 millones de miembros— consume más de 50% del presupuesto del Estado. Los productos de la industria militar son de primerísima calidad, sus técnicas y su tecnología —propia, cedida o robada— de alto nivel, y quienes le pertenecen gozan de condiciones de vida envidiables cuando se las compara a las del resto de la población. Con lo cual quiero decir que, en la URSS, impera una sociedad militar dotada de privilegios muy exclusivos, y una subsociedad civil que vive en situación de necesidad incurable. La consecuencia de ello es que esta subsociedad produce menos de lo que la sociedad militar consume y que la URSS ha llegado a ser un imperio sin infraestructura, siendo la sociedad militar una superestructura sin infraestructura propia. Ello es lo que determina el fenómeno de entropía, es decir, de muerte inminente de que acabo de hablar. El motivo básico de la agresividad soviética es precisamente la necesidad de capear esta amenaza de muerte que consiste en buscar —y encontrar— fuera de la URSS la linfa vital indispensable a su supervivencia, es decir, la infraestructura ausente del territorio imperial. Y esto se obtiene mediante: 1. la financiación de los países capitalistas (cien mil millones de dólares que nunca serán devueltos); 2. la ocupación directa o indirecta de los puntos estratégicos clave de Asia, Africa, América central, etc., lo que se cumple con ritmo ininterrumpido y creciente ante la incomprensión, el temor o la resignación —término sinónimo de complicidad— de las grandes naciones del mundo libre, Estados Unidos en primer lugar, tanto con Reagan como con sus predecesores. De esta suerte, Moscú se proporciona sin correr riesgo alguno la infraestructura cuidadosamente destruida adentro por una planificación bien calibrada a estos efectos. ¿Qué le importa a la Nomenklatura que el 70% de la población sufra hambre, hambrunas incluso en ciertas regiones, a partir del momento en que ha descubierto que el hambre de la población implica su sumisión irreversible y la estructuración de la sociedad militar dominante? Y, a ésta ¿qué le importa que la tecnología norteamericana sea y siga siendo siempre infinitamente superior a la soviética si los dirigentes de la URSS son quienes aprovechan mejor sus resultados y los de los Estados Unidos siempre retrocederán en emplear estos resultados contra la URSS?



Andrópov: Un "benemérito" terrorista de Estado.

Ahora bien ¿cómo es posible que la subsociedad civil acepte esta situación escalofriante sin dar señales más que de resignación? La respuesta

es más compleja que la que ofrece por lo general la ecuación KGB-Terror.

Cierto es que la policía política con su terrorismo irrenunciable siempre estuvo dominando la sociedad rusa desde la fundación de la **Cheká** en el mismo 1917. Pero es necesario apreciar este dato fundándose en algunas precisiones.

Lenin gobernó, mientras pudo (1917-1921), valiéndose del partido bolchevique que lo acompañaba en todas sus empresas y pudo hacerlo porque, innegablemente, gozaba en todos los niveles de este mismo partido de una autoridad indiscutida —o poco discutida— en razón del carisma que ejercía sobre los viejos militantes. Con él la policía era un instrumento de acompañamiento. Cuando murió en 1924, la lucha por la sucesión en curso desde hacía tres años mostró claramente que Stalin no gozaba de esta popularidad ni de este carisma. Pero hacía más de cuatro que era secretario general de la organización, y había tenido tiempo suficiente al amparo de la enfermedad de Lenin de colocar a sus clientes y cómplices en los puestos clave del sistema partidario y de ocupar el aparato sustentándose en su alianza inconmovible con Feliks Dzerzhinski, fundador y dueño de la **Cheká.** Su dictadura, que duró de 1927 a 1953, se mantuvo y se afirmó gracias a esta alianza que le permitió reducir al partido al papel de pasividad que logró procediendo a la eliminación física de casi todos sus miembros. Esta vez, la policía secreta era el factor primordial del poder y el partido simple agente de transmisión. A la muerte del georgiano, nueva lucha por la sucesión que, de Málenkov a Brézhniev pasando por Jrushchov se resolvió a través de la intervención cada vez más decidida de las fuerzas armadas. Este mismo Brézhniev es quien le dió los medios que las ayudaron a transformarse en las dueñas del tablero, esto es, en el elemento único y fundamental de decisión, no sólo militar, sino política y económica. En esta troika —partido, KGB, FF.AA.— éstas son las que llevan la voz cantante y nada puede hacerse sin su consentimiento, aún en el **Politburó.**

Ahora bien, entre la enfermedad de Lenin (1921) y la victoria final de Stalin sobre sus oponentes (1927), la lucha por la sucesión duró seis años; entre la muerte de Stalin (1953) y el triunfo de Jrushchov sobre el "grupo antipartido" (1957), sólo corren cuatro años, y corren bastante mal, puesto que a los siete años, Brézhniev, acompañado, si no empujado, por el ejército, logró eliminarlo sin dolor. Los tiempos de tira y afloja siguen siendo bastante largos en razón de los apetitos en presencia suficientemente equilibrados como para frenarse mutuamente hasta, justamente, la ruptura de dicho equilibrio. Ruptura, como se ha visto, no completamente determinante. Por el contrario, cuando Brézniev muere, Andropov pone solamente dos días para verse elegido como su sucesor. Ello no se debe por cierto a un retorno en fuerza del KGB, sino de una imposición al KGB, al partido, al Comité Central y al mismo Politburó por parte de las Fuerzas Armadas que, ahora más que nunca son dueñas absolutas del terreno.

Muchos entre sovietólogos y kremlinólogos - engendro temible por su petulancia y su influencia en el público y los mismos gobiernos eran quienes anunciaban, desde hace años, la "fatalidad" de un golpe de Estado por obra de un acuerdo entre Fuerzas Armadas y KGB o de las primeras solamente.

Pues bien, si los militares diesen un golpe, tendrían por ello mismo que buscarse consenso en la población eliminando los factores más oprimentes del sistema, esto es, adoptando una orientación socioeconómica fundada en la cogestión industrial y en la eliminación de la colectivización agraria. Para empezar, pues no se sabe hasta dónde podría llevar este primer paso. Tendrían, por consiguiente, que poner en el circuito nacional fuertes tajadas del presupuesto militar.

¿A santo de qué, pues, tirarían por la borda un sistema al que dominan y que les sirve como en bandeja todo lo que necesitan o exigen para asegurar su supremacía sobre la sociedad rusa en su conjunto?

Así es como ha evolucionado, perfeccionándose, el método marxista-leninista de ejercicio del poder gracias al cual las Fuerzas Armadas han acabado siendo, ellas mismas, el mismo Estado. Y así también es cómo se ha cumplido la solemne promesa de Lenin (en **El Estado y la revolución,** 1917) de una inminente "extinción del Estado", por obra y gracia del partido bolchevique.

Andrópov puede dormir tranquilo: los rusos no se moverán y tampoco se moverá Occidente. Pero ¿existe Occidente?•



HISTORICAS

Sesquicentenario de un Robo

por ANTONIO CAPONNETTO

"¡Señor!... Hiciste temblar nuestra tierra y la quebraste. Sana sus quiebras porque vacila... Dános tu auxilio contra el enemigo, pues vano es el auxilio del hombre. Con Dios haremos proezas y El aplastará a nuestros enemigos".

Salmos 60, 4, 13 - 14

Hace ciento cincuenta años Inglaterra nos despojó de un patrimonio siempre nuestro. Sin que mediara declaración formal o virtual de guerra, relación de hostilidades o de enemistad manifiesta. Sin que existieran justificaciones o razones específicas; sin argumentos ni explicaciones. Subrepticia y abruptamente, amparada en las circunstancias y en la impunidad del oportunismo. Por eso, no hay otra palabra más exacta que la palabra **robo.**

Un robo largamente deseado y previsto; afrenta y desquite de anteriores aventuras fracasadas. Un robo que lleva siglo y medio, turnándose los ladrones en la custodia de los bienes malhabidos.

¿Qué méritos pueden caberle a aquel **Capitán Onslow** que valiéndose de recursos más propios de un tahur que de un marino, intimó la entrega de las Islas? ¿Qué honra galardonó los mástiles de la **Clio,** que entró en nuestros puertos como remolcador de carga más que como buque de guerra? ¿Qué defensa patriótica corresponde a quienes se desentendieron del control y el gobierno del suelo, una vez arrebatado? ¿Qué orgullo político, qué inteligencia béli-



Porque la Patria tiene fronteras de muertos: ¡Volveremos!

ca supone, escudarse en las franquicias marítimo-comerciales para arribar a un territorio inhóspito y desguarnecido y trocar súbitamente la "presencia casual" por la amenaza aviesa? ¿Qué hazaña hay en aquel 3 de enero sin coraje ni honor, lleno de fatuidad, de premuras burguesas, y totalmente vacío de sentido épico? ¿Qué hito de gloria marca en las crónicas británicas toda esa pequeña parodia de desalojar a un puñado de habitantes con insinuaciones de matón, con habilidades de vendedor más que con los riesgos del soldado?

Fue una victoria de vencidos; el triunfo de un país fracasado. Fue un hecho signado por la vergüenza y por la pena. Vergüenza en el proceder inglés sin respeto para consigo mismo; vergüenza para la extranjería artera y usurpadora. Y pena —hay que decirlo— porque faltó en los nuestros el gesto de heroica locura; el testimonio del martirio lúcidamente aceptado; el prevalecimiento del **pálpito** sobre el **cálculo.** Ese rasgo definitorio de los caballeros cristianos que, al decir de García Morente, no tiene en cuenta las probabilidades de éxito ni las facilidades o dificultades de una empresa. Tiene en cuenta si corresponde o no llevarla a cabo; y si corresponde se atreve, aunque le vaya la vida en el empeño. Es el rasgo que definió también a los auténticos criollos, cuya consigna gritó una vez Martín Fierro: **"No pregunto cuántos son, sino que vayan saliendo".**

Quizás quepa antes el lamento que el reproche. Quizás la humillación y la derrota sean el precio del recuerdo vivo, de la memoria alerta, del brazo tenso, expectante y dispuesto. De Las Malvinas puede escribirse lo de Chesterton a Troya: "El relato del fin de Troya no perecerá. Vivientes ecos, eternos como nuestra desesperación y nuestra esperanza, lo prolongan, indefinidamente. En pie, hubiera permanecido obscura; pero su caída ha sido iluminada por un soplo de fuego que la fijó para siempre, en el inmortal instante de su aniquilamiento. La llama que la consume, no se consumirá jamás".

Hoy la Patria limita al Sur con el dolor. Ese dolor marechaliano sin bautismo y sin nombre, que "nuestros ojos no aprenden a llorar". Dolencia misteriosa; pesar y penar que nos inquieta, pero que, por lo mismo, mueve también nuestra voluntad de cura, pues allí donde el padecer aumenta crece a la vez el anhelo del restablecimiento.

Hoy la Patria es eclipse y es herida. Su geografía un espacio ensangrentado, y su tiempo una historia que no llega. La tierra tiene fronteras de muertos y el agua lindes de tierra. El arco de victoria está quebrado, pero si se levanta sobre piedra, podrá algún día disparar su saeta.

Hoy la Patria es un camino sin posadas. Por él no se puede descansar, ni hay todavía sitio para el reposo. Un camino que no alberga ni cobija; lleno de acechanzas y de maleantes. Pero mientras sea un camino, hay esperanza. Porque la esperanza es la virtud del camino; de los que saben que **aún no,** pero mañana sí, y esperan. "Para el hombre, que en **status viatoris** —dice Pieper— experimenta ser esencialmente criatura, el 'ser que aún no es' de su propio existir, sólo hay una respuesta a esa experiencia. La respuesta no puede ser la desesperación, pues el sentido de la existencia creada no es la nada, sino el ser... La única respuesta es la esperanza... la auténtica virtud del 'aún no'... Por la esperanza, el hombre con el corazón inquieto se esfuerza en confiada espera para alcanzar el **bonum arduum futurum".**

Tal vez no haya retorno para muchos en este difícil peregrinaje. Tal vez la espera sea larga y el "aún no" demore en ser "ahora sí". Todo depende de nosotros, y nosotros todos, dependemos de Dios.

Hoy la patria, limita al Sur con la Esperanza. •

 **POLITICAS**

Notas sobre el Facismo (VIII)

por RUBEN CALDERON BOUCHET

VACHER DE LAPOUGE

Gobineau, por su estilo literario, por la olímpica serenidad de su pesimismo, era un señor del pensamiento. Vacher de Lapouge, nacido por el tiempo en que apareció el **"Ensayo sobre la desigualdad...",** perteneció a un nivel menos importante en la república de las letras pero, de cualquier modo, sus aptitudes de exposición literaria le permitieron alcanzar una proyección bastante amplia.

Su cuna fue Neuville du Poitou el 12 de Diciembre de 1854. Pertenecía a una estirpe de antigua nobleza y podía remontar el origen de su familia hasta el siglo de San Luis. Hizo estudios con los Padres Jesuitas y adquirió con ellos una formación científica rigurosa, pero perdió la fe.

La lectura de Gobineau orientó su curiosidad hacia la influencia de la herencia en los grupos étnicos. En la Universidad de Montpellier dictó un curso de antropología política y tuvo el cargo de sub-bibliotecario. Paul Valéry fue alumno de Vâcher y recordó, casi en su ancianidad, que se divirtió lo suyo ayudándolo a medir cráneos, una de las ocupaciones favoritas del bizarro antropólogo.

Vacher murió en Poitiers en 1936, luego de terminar un libro sobre los semitas, que sucedía a su obra principal sobre los arios. Este libro, por una de esas ironías del destino, fue destruido por los nazis cuando invadieron Francia y allanaron la casa del hijo de Vacher que guardaba el manuscrito.

La idea central de Vacher de Lapouge era que la población de braquicéfalos morenos supera en Europa a la de los dolicocéfalos rubios y de este dato estadístico extraía la ine-

vitable decadencia del hombre europeo.

El único concurrente serio que tiene el ario, es el judío. El problema del papel desempeñado por el judío en el área de nuestra civilización no aparece ante los ojos de Vacher de la misma manera que surgió ante la mirada de Eduardo Drumont. Para Drumont el ario, en su acepción nacional y lingüística más que racial, era el francés nativo. Su lucha contra la invasión judía se planteaba en el terreno de la política y de la economía. Para Vacher el francés común, democrático y republicano que ha impuesto su férula con la revolución, no era ario. Era un típico braquicéfalo moreno y carecía de todas las condiciones de superioridad atribuibles, definitivamente, a la raza aria.

Sostenía que los judíos no eran una raza en sentido estricto, como los arios y los alpinos, pero siglos de convivencia dentro de usos y costumbres comunes les habían dado un grado tal de congruencia psíquica, compatible con el de las razas más puras. No obstante, observaba, la mezcla que constituye su fondo étnico aparece en esa constante inestabilidad que parece ser una característica constante del judío.

Los judíos, en la perspectiva de Vacher, eran el resultado de una mezcla de dolicocéfalos rubios con los antiguos habitantes de Palestina. A este par de elementos primordiales se añadieron los fenicios y las diversas razas halladas en los azares de la diáspora.

"Por todos lados donde se instalaba una colonia judía, la propaganda religiosa aumentaba pronto el número de israelitas, pero el reclutamiento se hacía de tal modo que las bases culturales y psicológicas del judío no resultaban alteradas. Era menester, para llegar a ser judío, una profunda afinidad con el judío de origen."

Esto explicaba, en su criterio, la unidad del carácter judío a través de todos los tiempos y en todos los lugares donde se asentaron: en Babilonia, Egipto, en la Roma de Tácito o de Salustio, en Efeso o en España. Es el mismo hombre que podemos conocer hoy en Francia, Polonia o Hungría.

Rubios o morenos su conducta es idéntica: arrogantes en el éxito, serviles en los reveses. Cautelosos, grandes amasadores de dinero, de una inteligencia notable pero de escasa capacidad creadora. Siempre se han atraído las persecuciones que se atribuyen falsamente al odio despertado por su religión. Las han merecido por su mala fe, su codicia sin



freno y su espíritu dominante. Si se piensa que el anti-semitismo es anterior al cristianismo, resulta difícil ver en el suplicio de Cristo la causa única de un odio tan viejo.

Con todas estas condiciones es el concurrente más serio que tiene el ario para su dominación mundial. Su situación es muy distinta —decía Vacher— cuando se encuentra entre pueblos braquicéfalos morenos a los que domina fácilmente y les impone su superioridad.

El régimen plutocrático imperante en Europa a partir de la Revolución Francesa ha permitido al judío ocupar un lugar prominente en la conducción política de esos pueblos. Bajo un régimen para quien la única desigualdad entre los hombres es la posesión o no de una fortuna, el judío está naturalmente llamado a ocupar los primeros puestos. La fuerte organización de su pueblo, que los hace un estado dentro del estado, les permite eliminar de las clases dominantes todo elemento que les resulte molesto.

El carácter casi ubicuo de su organización social lo provee con una poderosa red de influencias internacionales que le dan, dentro de la economía, facilidades que no tiene ninguna otra minoría financiera. La ausencia de una verdadera aristocracia ha permitido a los judíos la fácil conquista económica de Francia.

"Cosa maravillosa —escribía— esta invasión intersticial, esta conquista legal, no ha levantado los rencores que deja siempre la sangre vertida. Los vencidos aceptan su derrota y el dueño que esperan está allí, sobre ellos. En las clases dirigentes y el comercio las protestas son numerosas, pero las masas obreras y paisanas no protestan. La razón es clara: los primeros pierden posiciones de privilegio para ellos y sus hijos; los segundos sólo cambian de amos y aún no es evidente, para sus ojos, que la nueva opresión sea más pesada y molesta."

En los pueblos de tradición católica, el judío ha colaborado activamente en todos los movimientos que combatían la Iglesia. Su propósito constante ha sido siempre destruir la disciplina de la fe, para dominar más fácilmente a ese manojo de codicias en que queda convertido un hombre sin vida interior.

Vacher de Lapouge, en su libro sobre los arios, prevé la posibilidad de introducir en Francia una mano de obra negra o amarilla y destruir así, con un mestizaje repelente, lo que pueda quedar del espíritu francés. No son felices sus predicciones fundadas en la falta de sentido político y militar de los judíos. El nuevo estado de Israel desmiente claramente sus asertos y si se observa **"cum granus salis"**, se advertirá, sin esfuerzo, lo mucho que los modernos israelitas deben a las ideas facistas en la defensa de su hogar nacional.

Otro aspecto del pensamiento de Vacher de Lapouge que conviene rescatar por su tremenda actualidad, es su vaticinio sobre una probable unión religiosa entre protestantes, judíos y católicos modernistas, en una versión desacralizada de la religión de Cristo.

Jesús, durante el tiempo en que escribía Vacher, comenzaba a ser considerado por los judíos y por muchos protestantes como un profeta

de Israel. El último en orden de aparición y el encargado de abrir el judaísmo al mundo gentil. Lo que antes fue piedra de escándalo, el rechazo de las formas culturales hebraicas, podía ser ahora la base de un entendimiento ecuménico.

"Protestantes y neo judíos —escribía Vacher— logran así una creencia común y mañana el cristianismo, en su nueva forma, no será más que una secta mosaica. Ambas religiones se fundirán en una sola."

Lo que en su tiempo parecía exclusivo del mundo protestante y de algunos católicos tocados de modernismo, a partir del Vaticano II parece ser el propósito declarado de la Iglesia Católica.

Sus reflexiones sobre el valor de cada una de las razas lo llevó, inexorablemente, a examinar el problema de una cada día más probable dominación mundial. La veía dentro de su discutible contexto etnológico, pero, algunas de sus reflexiones sobre el papel de Europa en general merecen cierta consideración.

"El papel de Europa ha terminado —decía en el último capítulo de su obra— Naciones que tuvieron su importancia en otros tiempos, como España, Portugal y Holanda, no cuentan más. Austria continúa una existencia vacilante, pero se acerca el día en que las provincias alemanas sean absorbidas por la Prusia protestante por un tiempo que no podrá ser, creo, muy largo."

Para dejar la conclusión en el terreno de la conjeturas militares que fueron, en su debido momento, las del Tercer Reich, añadía:

"El futuro está en las naciones que disponen de inmensas reservas de territorio y que pueden incubar centenares de millones de habitantes. Esas naciones pueden esperar. Cuanto más se retrase la lucha final por el predominio, más fatal será para el porvenir de los viejos pueblos."

¿No pensaba algo parecido Adolfo Hitler cuando decidió acelerar el ritmo de la historia y unificar Europa bajo el dominio alemán antes de que fuera demasiado tarde?

El resultado no estuvo de acuerdo con sus cálculos y probablemente faltó a la política nazi la ductibilidad psicológica que la hiciera aceptable a los otros pueblos de Europa o porque el dominio judío en el campo anglo sajón era demasiado fuerte. Los días de Europa están contados y su duración como dependencia económica de los oligopolios norteamericanos es bastante precaria. •



Libros

"LA GUERRA INCONCLUSA" POR EL ATLANTICO SUR - PATRICIO H. RANDLE - Editado por OIKOS (Asociación para la Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales) - Prólogo del gral. Roberto M. Levingston. 182 págs.

Esta obra del Arq. Randle surge en plena contienda austral, en forma de artículos que fueron publicados por **Cabildo** y **La Prensa**. La pluma apasionada, certera y valiente de su autor, nos hace recordar en cada uno de sus párrafos las dudas que nos acechaban; y que con el transcurso de los acontecimientos, se nos acrecentaron a una gran mayoría de argentinos. Estas dudas se materializarían en hechos, omisiones, y culminarían con la rendición del 14 de junio en Puerto Argentino y Buenos Aires.

Si tuviéramos que definir con un titular, la acción plena y genuina de recuperar las Islas Malvinas el 2 de abril, este sería sin lugar a dudas el nombre que lleva la obra de Randle, ya que nuestra guerra fue **INCONCLUSA** en todos sus aspectos; y es en este sentido en donde el presente libro se detalla minuciosamente. Así nos perfila a una Argentina combatiente, dispuesta al sacrificio y a la entrega, aquella que dijo ¡no! a la prepotencia inglesa, aquella que quiso romper con la hipocresía norteamericana, la que estaba dispuesta al frío, al hambre, a la sangre y la muerte. Era la Argentina con voluntad de vencer, la que no temía al aislamiento promovido desde los cubiles del poder mundial. Era la dispuesta a luchar, y a sufrir si fuera necesario la derrota, pero con dignidad, luego de haber combatido el buen combate. Frente a ésta, el autor nos describe con precisión de patriota a la otra Argentina, la que debemos extirpar algún día para que la Patria sea restaurada en su total plenitud. Es la que conformaron y conforman todos los que desde el 2 de abril se opusieron con solapada felonía a nuestra acción soberana, y no por razones humanitarias, sino debido a que afectaba a sus intereses económicos y políticos, que no eran otros intereses que los del enemigo.

Fue la patria financiera, la de los sucios cálculos estadísticos, la de los políticos que aún con la sangre caliente de nuestros muertos se lanzaban a la especulación partidista; fue la de aquellos hombres de armas que no supieron dignificar su uniforme, ni a sus camaradas muertos por la Patria

frente al invasor extranjero. También la diplomacia meramente declamatoria que no realizó hechos, tales como la ruptura con los EE.UU., cuando estos desembozadamente apoyaron a nuestros enemigos. El periodismo triunfalista y de **"slogans"** también tuvo su parte, y aquellos que en la misa del Papa gritaban ¡paz! histéricamente, la querían a cualquier precio y, si era necesario, con la humillación. Mientras en el sur nuestros soldados combatían con el Santo Rosario en su pecho, estos "pacifistas" exigían, no la paz de San Agustín, es decir "la tranquilidad que nace del orden", la que hizo que nuestra guerra fuese justa; sino la paz de la rendición incondicional.

Esta es la Argentina que Randle con patriótica decisión deja al descubierto, como una llaga viva y tumorosa que lascera la memoria de los que supieron entregar todo por la Patria, sin pedir nada a cambio. Esta obra es un homenaje a todos ellos, y es en sus páginas donde reposa la esperanza eterna de la Argentina heroica, la que quiere continuar hasta el final esta guerra inconclusa, no solamente en Malvinas y demás islas, sino en la Patria toda.•

G.I.C.

LA GUERRA AUSTRAL, Manfred Schöenfeld, Desafío Editores, Bs. As. 1982, 382pp.—

De todas las desagradables sorpresas que nos depararon muchos argentinos durante la guerra de las Malvinas (—"Conflicto" tu abuela—), la peor posiblemente haya sido la desidia que mostró el periodismo argentino que jamás hizo nada por levantar la mira y hablar —por una buena vez— del país que soñamos.

Por eso, la valiente prédica de Schöenfeld por esos días queda grabada en nuestra memoria como una de las pocas cosas buenas que vivimos en Buenos Aires. Es más. Schöenfeld escribía con todas las letras lo que todos queríamos decirle al Gobierno. El sólo leer los títulos de sus artículos (cotejando las fechas) es más que revelador.

El 3 de abril: **La situación de hecho creada por la Argentina es más importante que su eco internacional;** el 7 de abril: **No debe olvidarse que, en un conflicto, buscan el diálogo aquellos que temen estar en desventaja;** 13 de abril: **Estado de Guerra;** 21 de abril: **Una inicial victoria diplomática, pero no será el TIAR sino el país el que enfrentará al enemigo que se acerca;** 28 de abril: **A un ataque armado puede replicarse con un ovacionado discurso, pero más valdría un contraataque armado,** y —sobre todo— el magnífico resumen del 15 de junio: **El épico esfuerzo realizado hasta ahora no debe quedar sujeto al honor militar sino al honor nacional.**

Por aquel tiempo, tuve oportunidad de ver de bastante cerca cómo el Gobierno se debatía en cuestiones estériles y cómo perdía la noción de la realidad: los gobernantes no leían los diarios, ni las revistas, ni oían la radio ni veían la televisión ("no hay tiempo") y a consecuencia de ello **no sabían** lo que estaba ocurriendo en el frente interno. Schöenfeld no fue objeto de una incomprensión: simplemente jamás lo leyeron. Lo mismo podrá decirse de esta revista.

Curiosa guerra ésta que produjo la paradoja más notable que pueda recordar: era un argentino nacionalizado el que levantaba el ánimo y proponía las ideas más sensatas y patrióticas. Muchos militares, periodistas, sacerdotes, sindicalistas, políticos y demás de gran raigambre, se callaron, traicionaron y se desentendieron.

El mérito de nuestro A. es grande. Peleó casi sólo por una causa Nacional sin más recompensa que el espeso manto de silencio indiferente que suele acompañar a las voces discordantes en nuestra democrática sociedad en que vale hablar de todo menos del país real.

Tentado como estoy de ilustrar con profusas citas la actitud caballeresca del A., prefiero remitir a nuestros lectores a su memoria. Junto con los artículos de mi nacionalista padre, desde **"La Prensa"** nos llegaban elocuentes ideas que nos animaban a creer que no todo está perdido en este país que tanto nos duele.

¿Cómo explicar que un periodista liberal haya cumplido tan cabal papel para la Patria?

Lacordaire lo aclaró de una vez para siempre: **La elocuencia es el sonido que emite un alma conmovida.** •

Sebastián Randle

RECHACE LA TRAMPA DEL REGIMEN DIGALE NO A LOS PARTIDOS POLITICOS

¿Sabe cuántos argentinos estaban afiliados a los partidos políticos en 1973? Menos del 15 % del padrón electoral.

¿Cree ud. que los partidos políticos son verdaderamente representativos de la realidad nacional? Si así fuera, los argentinos, masivamente se incorporarían a sus filas por sentirse representados.

¿Sabe cuántos argentinos están afiliados a agrupaciones intermedias naturales (ligas de padres, cooperadoras, asociaciones vecinales, sociedades de fomento, mutuales, cooperativas, asociaciones profesionales, cámaras empresarias, en suma, a entidades que surgen espontáneamente en las sociedades y que no necesitan del padrinazgo de los gobiernos para subsistir ni del voto obligatorio para parecer representativas)?

Más del 80 % de los argentinos.

Y bien. ¿Dónde está la verdadera representación entonces? ¿En los partidos artificiales o en los grupos intermedios naturales?

Haga inapelable su veredicto.
Rechace la trampa del Régimen liberal.
Dígale NO a los partidos políticos.

Demuéstreles que ud. piensa que no representan otra cosa que intereses mezquinos, personales o de grupo, que normalmente se contraponen a los intereses nacionales

La actual etapa del Régimen liberal, el Proceso de Reorganización Nacional, ha fracasado. Ese mismo Régimen quiere desbarrancarnos nuevamente en el abismo electoral que es su forma "legal". En definitiva son la misma cosa: Partidos liberales y militares liberales. Se sirven de los mismos elencos suministrados por los poderes internacionales de turno. Pinedo, Martínez de Hoz o Gelbard, Alsogaray o Krieger Vasena, López Rega o Harguindeguy, Vignes, Camilión o Pastor, las mismas marionetas del mismo circo antinacional.

Haga valer su adhesión a una forma de representación real y rechace la farsa del juego partidocrático. Ud. tiene derecho a exigir su participación en los asuntos públicos a través de las entidades que representan verdaderamente sus intereses y no prestarse al juego de los partidos que le prometerán absolutamente todo para negarle hasta lo fundamental si conviene a su permanencia en el poder.

Despreocúpese de las reacciones de los dirigentes partidistas que seguramente lo atacarán por defender la bandera de la representación real. En verdad, lo único que les interesa es defender su participación en el reparto de prebendas injustas y no perder sus privilegios.

Manifieste su rechazo a la trampa.
No se afilie a los partidos políticos.
Demuéstreles que todos juntos no hacen una pasión nacional.

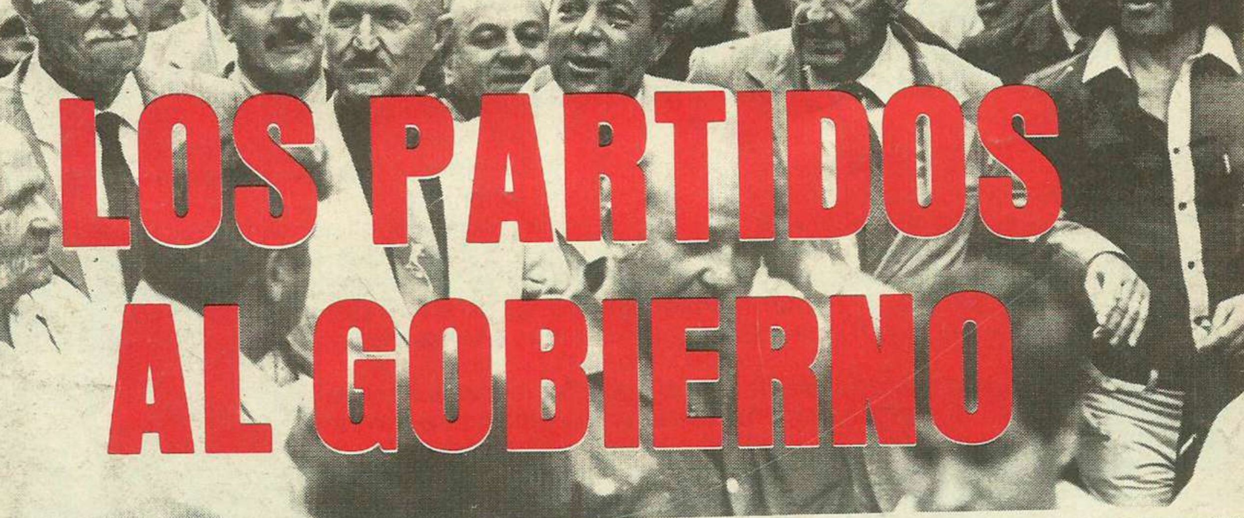
SI SU PARTIDO ES LA PATRIA INCORPORESE AL NACIONALISMO

Movimiento Nacionalista de Restauración
M.N. de R.

ENERO 1983

MALVINAS:
SESQUICENTENARIO DE UN ROBO

Cabildo



LOS PARTIDOS
AL GOBIERNO

LOS
"REAPARECIDOS"
AL PODER

2da. Epoca - Año VII - N° 60

$ 55.000.-